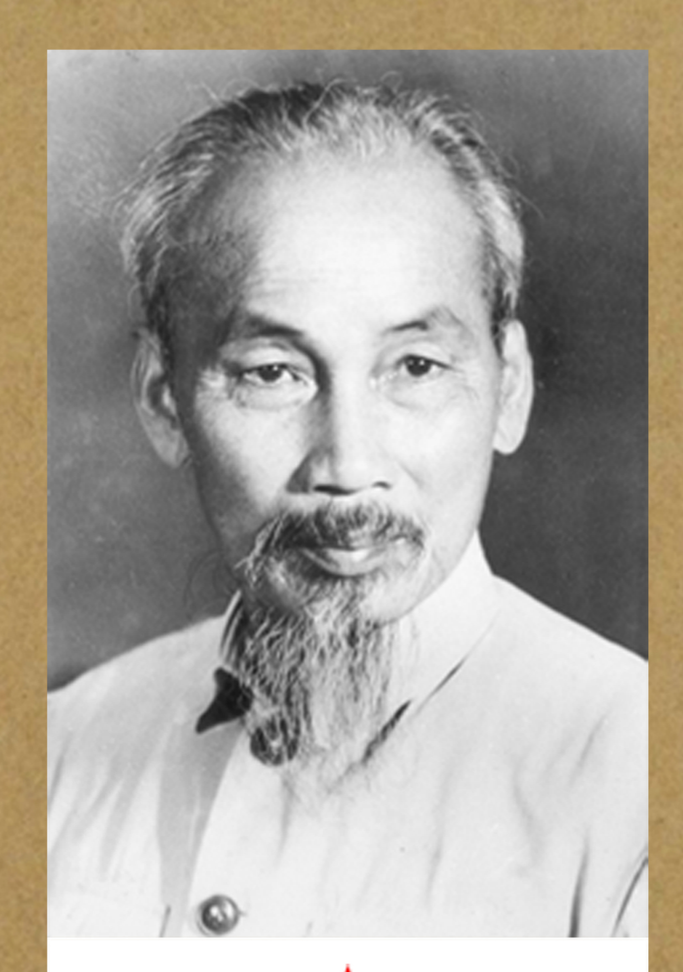


Ho Chi Minh

Escritos Politicos

Textos Políticos

Ho Chi Minh

1° Edición: **Noviembre del 2004**

Kolektivo Editorial “Último Recurso”
Rosario – Sta. Fe
Hecho el deposito de ley...

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Programa del Partido Comunista de Indochina (1930)

Obreros, campesinos, soldados, jóvenes, estudiantes!
Compatriotas oprimidos y explotados!
El Partido Comunista de Indochina ha sido fundado. Es el partido de la clase trabajadora. Ayudar a la clase proletaria dirigir la revolución para luchar por todos los oprimidos y explotados. De ahora en adelante debemos enarbolar el partido, ayudarlo y seguirlo para implementar las siguientes consignas:

1. Derrocar al imperialismo francés, al feudalismo, y a la clase capitalista reaccionaria de Vietnam.
2. Hacer que Indochina sea completamente independiente.
3. Establecer un gobierno de obreros, campesinos y soldados.
4. Confiscar los bancos y otras empresas pertenecientes a los imperialistas y ponerlos bajo el control del gobierno de obreros, campesinos y soldados.
5. Confiscar la plantaciones y propiedad pertenecientes a los imperialistas y la clase capitalista reaccionaria de Vietnam.
6. Implementar la jornada de ocho horas.
7. Abolir la deuda pública y el impuesto al votante. Deshacernos de impuestos injustos que golpean a los pobres.
8. Devolver plena libertad a las masas.
9. Implementar la educación universal.
10. Implementar la igualdad entre el hombre y la mujer.

Nguyen Ai Quoc *(Ho Chi Minh)*

Escrito: Redactado el 18 de febrero de 1930 para una conferencia de comunistas vietnamitas en al entonces colonia británica de Hong Kong.
Esta edición: Marxists Internet Archive, enero de 2001.

Acciones que "deben hacerse" y que "no deben hacerse"

La nación descansa en el pueblo.
Para la resistencia y la reconstrucción nacionales, las fuerzas esenciales residen en el pueblo. Por eso, en sus relaciones o su vida común con el pueblo, todos los combatientes del ejército, todos los cuadros, ya sea que trabajen en los organismos del gobierno o en las organizaciones populares, deben recordar y poner en práctica estos doce puntos:

Seis acciones que "no deben hacerse"

1. No hacer nada que pueda perjudicar los huertos, terrenos y cultivos de la población; no ensuciar ni dañar sus casas y sus muebles.
2. No insistir demasiado en comprar o pedir lo que la gente no quiere vender ni prestar.
3. No llevar aves vivas a las casa de nuestros compatriotas montañeses.[1]
4. No faltar nunca a nuestra palabra.
5. No atentar contra las creencias o costumbres populares, no acostarse ante el altar de los antepasados, no poner los pies sobre el hogar, no tocar música en la casa, etc.
6. No hacer ni decir nada que pueda hacer creer a los habitantes que les despreciamos.

Seis acciones que "deben hacerse"

1. Ayudar efectivamente a la población en sus trabajos cotidianos (cosecha, recolección de leña, transporte de agua, reparaciones...)
2. De acuerdo con sus posibilidades, realizar compras para la gente que habita lejos del mercado (comprarles cuchillos, sal, agujas, hilo, plumas, papel...)
3. En las horas de ocio, contar anécdotas alegres, simples y útiles para la resistencia sin traicionar los secretos de la defensa nacional.
4. Enseñar el alfabeto y las nociones de higiene más simples.
5. Estudiar las costumbres regionales para comprenderlas bien, en primer lugar para ganar la simpatía de los habitantes, luego para explicarles poco a poco por qué es conveniente ser menos supersticiosos.
6. Hacerle sentir a la población que somos serios, trabajadores, disciplinados.

---

[1] Entre las minorías nacionales, la costumbre prohibe introducir en la casa un gallo (o un pollo) vivo por temor a que un genio maléfico esté oculto en el animal. A la inversa, la música puede hacer salir a "los buenos espíritus" que protegen el hogar.

Poema de propaganda

En estos doce puntos
¿Acaso hay algo de extraordinario?
Todo aquel que sea un poco patriota
No los olvidará.
Hagamos de ellos un hábito
Para todos y cada uno.
Un pueblo y un ejército valerosos
No conocen nada imposible.
La raíz hace sólido al árbol,
El palacio de toda victoria
Se construye sobre el pueblo entero.

Escrito: En 1948.
Digitalización y Fuente: Red Vasca Roja.
Esta Edición: Marxists Internet Archive, 2001.

EL LENINISMO Y LA LIBERACIÓN DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS (1955)

El 22 de abril de 1870 en la vieja Rusia despótica nació un futuro dirigente y talentoso maestro de las masas trabajadoras y de los pueblos oprimidos de todo el mundo, Vladimir Ilich Lenin.

A fines del siglo XIX y a principios del siglo XX el capitalismo alcanzó su más alto y último desarrollo del imperialismo y entró en la era de la revolución proletaria. El hombre que continuó la gran labor de Marx y Engels en las nuevas condiciones históricas fue V. I. Lenin.

Luchando sin tregua con los reformistas y todo tipo de distorsionadores del marxismo, Lenin llevó el socialismo científico a una nueva etapa. Enriqueció el marxismo, la gran arma ideológica del proletariado, y contribuyó grande-mente a formular la teoría de la dictadura del proletariado. Desarrolló el principio marxista en la alianza obrero-campesina en la cuestión nacional y colonial, en el internacionalismo proletario, en la construcción y fortalecimiento de un nuevo tipo de partido proletario que es la única organización capaz de dirigir la lucha multiforme de la clase obrera y de los pueblos esclavizados. Lenin estableció una nueva teoría de la revolución socialista y demostró las posibilidades de triunfo del socialismo en un solo país.

Lenin ayudó a los trabajadores que sufrían por la opresión imperialista a realizar en una forma más comprensible la ley del desarrollo social, los requisitos y las condiciones objetivas de la lucha política en cada etapa de la revolución proletaria y todo el movimiento de liberación. Permitió a las masas oprimidas que se enteraran de los intrincados y complejos desarrollos de nuestro tiempo, les dio una arma milagrosa para luchar por su emancipación -la teoría y tácticas del bolchevismo.

El Partido Comunista ruso, fundado por Lenin, dio un luminoso ejemplo a los pueblos del mundo. Balo la dirección esclarecida del gran Lenin, el talentoso estratega y táctico, el Partido Comunista llevó al proletariado ruso a la toma del poder y estableció el primer Estado de las masas trabajadoras; la fundación de este Estado llevó la historia de la humanidad a una nueva era. Para los pueblos amantes de la paz y de la democracia, la Unión Soviética es un baluarte inamovible de la independencia y de la libertad. Después de la segunda guerra mundial el todo poderoso campo de paz, democracia y socialismo, dirigido por la Unión Soviética, tomó forma en oposición al imperialismo.

La popularidad y la doctrina de Lenin están estrechamente ligadas a todos los éxitos del campo de la paz y de la democracia, que se extiende del río Elba al océano Pacífico, y del polo Ártico a los Trópicos. Por eso, todos los pueblos oprimidos y desafortunados miran el estandarte de Lenin, que los comunistas de todos los países del mundo sostienen en alto como un símbolo de fe y una antorcha de esperanza.
La heroica lucha sostenida por el pueblo soviético para construir el comunismo da ahora ánimos a todos los pueblos y les muestra el camino para obtener un modo de vida digno del hombre.
La consistente política pacífica del gobierno soviético, claramente formulada en el decreto firmado por Lenin, y promulgada inmediatamente después del triunfo de la revolución socialista, estimula ahora a las amplias masas a luchar para defender y fortalecer la paz y contra los traficantes de la guerra dirigidos por los imperialistas de Estados Unidos.
Los principios establecidos por Lenin acerca de los derechos de los pueblos a la autodeterminación, a la coexistencia pacífica, la no intervención en los asuntos internos de otros países -la igualdad y las relaciones benéficas para las partes interesadas, principios que son la base de la política extranjera de la Unión Soviética- señalan ahora a los pueblos de los países coloniales independientes el camino de la lucha para la reunificación nacional y la independencia.
Para los pueblos de Asia, así como para los pueblos todo el mundo que luchan por la paz, la independencia, la democracia y el socialismo, el leninismo es como el sol que trae consigo una vida alegre. Lenin atribuía siempre una gran importancia al movimiento de liberación nacional sostenido por los pueblos de Asia y lo consideraba parte de la lucha emprendida por las masas trabaja-doras de todo el mundo contra los opresores imperialistas. Lenin señaló que el despertar de Asia y la primera lucha sostenida por el proletariado avanzado en Europa para la toma del poder marcaba una nueva era en la historia del mundo, una era que principió con el siglo XX. En 1913, V. I. Lenin escribió: "Toda Europa toma el papel preponderante; toda la burguesía de Europa está con todas las fuerzas reaccionarias y medievales en China.
"Pero toda la parte joven de Asia, o sea, cientos de millones de masas trabajadoras en Asia, tienen como firme aliado al proletariado de todos los países civilizados. No existe fuerza en el mundo capaz de impedir la victoria del proletariado en la liberación de los pueblos europeos y asiáticos."
Ahora, a mediados del siglo XX, la "joven Asia" a la cual se refería Lenin es precisamente la República Popular de China, la República Popular de Mongolia, la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam. En otras regiones de Asia se están alzando jóvenes fuerzas similares para luchar por la liberación nacional. Estas previsiones científicas del gran estratega revolucionario se han verificado tan rápidamente que el campo imperialista se ha vuelto ansioso y temeroso.

Si los pueblos esclavizados de Asia, bajo la dirección de los partidos marxista-leninistas, han logrado éxitos prácticos, es porque han seguido las enseñanzas de Lenin.
En su llamamiento a los revolucionarios de Oriente Lenin escribió: "Tenéis ante vosotros una tarea desconocida para los comunistas del mundo: apoyados en la teoría y la práctica común del comunismo y aplicándolas a condiciones específicas que no existen en Europa, debéis saber cómo usarías en las condiciones específicas donde el campesinado es la masa básica y la tarea no es la lucha contra el capitalismo sino contra los vestigios medievales".
Se trata de una enseñanza muy valiosa para un país como el nuestro, en el cual 90% de la población vive de la agricultura y donde todavía existen una gran cantidad de vestigios del feudalismo decadente y del mandarinato. Bajo la dirección del glorioso Partido Comunista chino y del camarada Mao Tse-tung, su dirigente esclarecido, la victoria de la gran Revolución en China fue el triunfo del pensamiento leninista. Es precisamente por esta razón que el camarada Mao Tse-tung dijo que la cañonera de la Revolución de octubre había llevado el marxismo-leninismo a China y liberado de una vez por todas a 600 millones de personas de las garras del imperialismo.
Aplicando el leninismo al internacionalismo, la Unión Soviética, donde ha triunfado el socialismo, ha dado constantemente una gran asistencia moral al movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes. En particular con su política consistente de paz y debido a su gran prestigio en el mundo, la Unión Soviética ha ayudado enormemente a los pueblos de Corea y Vietnam en la defensa de sus patrias contra el peligro forjado POR los imperialistas de Estados Unidos y sus aliados. Las actividades diplomáticas de la Unión Soviética fueron un factor decisivo para llevar a su término las guerras en Corea y Vietnam.
El pueblo vietnamita, educado en el espíritu del internacionalismo proletario, aprecia altamente el apoyo moral de los pueblos de todo el mundo, incluyendo el de los trabajadores franceses que han luchado para poner término a la guerra en Indochina.
Lenin nos legó, como a todos los partidos comunistas-obreros, el inapreciable tesoro de su ideología: los principios organizativos, la teoría y la táctica de un partido revolucionario. El leninismo es una poderosa fuerza ideológica que guía nuestro partido y hace posible que éste sea la más alta organización de las masas trabajadoras y la personificación de la inteligencia, la dignidad y la conciencia d nuestro pueblo.
Bajo la bandera del leninismo, el Partido de los Trabajadores dé Vietnam ha ganado la confianza de nuestro pueblo y está considerado como su partido de vanguardia Nuestro partido ha sabido cómo utilizar las capacidades y la iniciativa creadora de nuestro pueblo, que nunca resignó a soportar la esclavitud y el colonialismo.

Lenin personificó la unidad de mente dentro del partido , la solidaridad de sus filas, el respeto a la disciplina revolucionaria, la fe inquebrantable en la gran causa del comunismo y la firme confianza en la victoria final. Todo esto es ahora un estímulo para el Partido de los Trabajadores de Vietnam, que ha aplicado día tras día y hora tras hora el principio de la crítica y la autocrítica, y lo ha considerado como el método milagroso para corregir los error y debilidades y para luchar contra las manifestaciones del subjetivismo y de la complacencia. Nuestro partido no tiene otros intereses que los de nuestro pueblo y de nuestra patria por eso da una gran importancia a elevar el nivel de su trabajo. Nuestro partido, mientras hace lo indecible para cumplir con sus tareas, estudia constantemente el leninismo para mejorar su combatividad, su dinamismo político, la unidad en la organización y el nivel ideológico de los miembros del Partido.

Nuestro pueblo y los miembros del partido fueron forjados en el fuego de la larga y dura lucha para la salvación nacional y soportaron penalidades y sufrimientos indescriptibles. Por mas de 8 años nuestro pueblo y nuestro partido sostuvieron una lucha heroica que terminó victoriosamente a favor del pueblo vietnamita y del restablecimiento de b paz en Indochina. Los acuerdos de Ginebra demostraron que la lucha de liberación nacional sostenida por el pueblo vietnamita y por los pueblos hermanos de Laos y Camboya y su alto sacrificio y heroísmo han sido reconocidos internacionalmente. Nuestro partido puede estar orgullos de haber sido durante estos anos resuelto y perseverante y de haber llevado el pueblo a la lucha con un gran espíritu de sacrificio.

Actualmente, al tiempo que se restaura la paz, seguimos luchando para la instrumentación correcta de lo acuerdos de Ginebra. De acuerdo con números ya rectificados, hemos afirmado recientemente que el bando contrario ha violado los acuerdos 2114 veces, incluyendo 46 veces en el sur de Vietnam. He aquí unas cifras asombrosas: 806 muertos, 3801 heridos y 12741 personas detenidas sin motivo.

En septiembre del año pasado el Partido de los Trabajadores de Vietnam tomó muchas resoluciones sobre una acción de nuestro pueblo, con el propósito de instrumentar estrictamente los acuerdos de Ginebra y oponiéndose a todas las maniobras de sabotaje. Nuestras principales tareas son: consolidar la paz, completar la reforma agraria, trabajar con todos nuestros esfuerzos para mejorar nuestro nivel económico , estabilizar nuestro nivel de vida en todos los aspectos en el territorio al norte del paralelo 17 y seguir adelante la lucha política sostenida por todo el pueblo. Hemos lanzado las siguientes consignas para nuestra lucha: consolidar la paz, lograr la reunificación nacional, obtener la independencia total y extender la democracia a todo el país.

En la actualidad, estamos luchando para llevar a cabo estas tareas fundamentales. Al mismo tiempo, no podemos ignorar que después de las conferencias celebradas por los imperialistas en Manila y Bangkok ha surgido una nueva situación en Asia. En la actualidad, Estados Unidos ha intervenido abiertamente en los asuntos de

Indochina y ha llevado a cabo muchas otras maniobras para torpedear los acuerdos de Ginebra.
Para realizar su meta, los imperialistas y sus lacayos de todos tipos están fomentando el oscuro plan de dividir permanentemente nuestro país, colocando el sur de Vietnam bajo su influencia, controlando todas las fuerzas democráticas y saboteando las elecciones generales de 1956.
En estas condiciones, nuestra lucha se traslada ahora de la etapa de armisticio a la de lucha política, a fin de controlar el complot del enemigo para reanimar la guerra y lograr la reunificación nacional con las elecciones a nivel nacional planeadas para julio de 1956.
La paz, la reunificación, la independencia nacional y la democracia son problemas estrechamente ligados entre sí. Si no se consolida la paz, no hay posibilidad de reunificar a Vietnam a través de las elecciones generales. Inversamente, si no hay reunificación nacional por medio de las elecciones generales no hay posibilidad de establecer una base firme para la paz.
Los recientes desarrollos y la consideración de la situación política permiten a nuestro partido ver claramente que la lucha por la paz, la independencia y la democracia sostenida por el pueblo vietnamita será dura, y que sobre este camino el pueblo vietnamita encontrará muchas dificultades. Sin embargo, nuestro partido tiene una firme confianza en la victoria final..
Obtenemos una gran fuerza de la todopoderosa doctrina leninista para cumplir nuestra tarea sagrada de asegurar la paz, la reunificación, la independencia y la democracia y de ganar para el socialismo la victoria.

Primer edición: Pravda, 18 de abril de 1955.
Digitalización: Gabriel Hernán Ravano, mayo de 2003.
Esta edición: Marxists Internet Archive, mayo de 2003.

ÍNDICE

Talleres Gráficos Kolektivo "Último Recurso",
Rosario, Termino de imprimir
este libro el día 15 de Noviembre del 2004

Ho Chi Minh

Carta al Presidente De Los EEUU

15 de febrero de 1967

A su excelencia Lyndon B. Johnson
Presidente de los Estados Unidos de América

Excelencia:

Recibí su mensaje el día 10 de febrero de 1967. Ésta es mi respuesta.

Vietnam se encuentra a miles de kilómetros de Estados Unidos. Los vietnamitas nunca han hecho ningún daño a EE.UU., pero EE.UU. ha intervenido de forma continuada en Vietnam, en abierta contradicción con las promesas realizadas por su representante en la Conferencia de Ginebra de 1954, y ha intensificado la agresión militar contra Vietnam del Norte para prolongar la división de nuestro país y convertir a Vietnam del Sur en una colonia y en una base militar. Desde hace dos años, el gobierno de Estados Unidos mantiene una guerra contra la República Democrática de Vietnam, un país independiente y soberano, con el apoyo de sus fuerzas aéreas y navales.

El ejército de Estados Unidos ha cometido crímenes de guerra, crímenes contra la paz y contra la humanidad. En Vietnam del Sur, medio millón de soldados de EE.UU. y de sus aliados utilizan el armamento más inhumano y las estrategias militares más bárbaras posibles. Usan napalm, armas químicas tóxicas y gas para masacrar a nuestros compatriotas, destruir las cosechas y arrasar pueblos enteros. Miles de aviones de EE.UU. han arrojado cientos de miles de toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte, destruyendo ciudades, pueblos, industrias y colegios.

En su mensaje parece lamentar el sufrimiento y la destrucción que sufre Vietnam. Permítame entonces que le pregunte quién ha cometido esos monstruosos delitos. Ha sido Estados Unidos, y sus aliados. El gobierno de Estados Unidos es el único responsable de la gravísima situación que se vive en Vietnam.

La agresión militar de EE.UU. contra el pueblo de Vietnam constituye un desafío a todos los países, una amenaza para el movimiento de independencia nacional y un grave peligro para la paz en Asia y en el resto del mundo.

Los vietnamitas aman profundamente la independencia, la libertad y la paz. Pero se han levantado como un solo hombre ante la agresión de Estados Unidos, sin temor a los sacrificios ni a las penalidades. Están decididos a seguir resistiendo hasta conseguir la verdadera independencia, la libertad y la paz. Nuestra justa causa despierta el apoyo y un fuerte sentimiento de solidaridad entre los ciudadanos de todo el mundo, incluidos muchos sectores de la sociedad estadounidense.

El gobierno de Estados Unidos ha desatado una guerra contra Vietnam y la agresión debe cesar. Es la única forma de restaurar la paz. El gobierno de Estados Unidos debe detener sus bombardeos y todos los demás actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam, definitiva e incondicionalmente. Debe retirar de Vietnam del Sur a todas sus tropas, propias y aliadas; reconocer al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, y permitir que sean los ciudadanos vietnamitas quienes solucionen sus propios asuntos.

Esta es la base de los cinco puntos que mantiene el gobierno de la República Democrática de Vietnam, y que incluyen los principios esenciales de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam. Es la base de una solución política adecuada al problema de Vietnam.

En su mensaje sugería el establecimiento de conversaciones directas entre la República Democrática de Vietnam y Estados Unidos. Si el gobierno de EE.UU. desea realmente dialogar, debe detener en primer lugar y de forma incondicional sus bombardeos y todos los demás actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam. Sólo después de un cese incondicional de los bombardeos y de todos los demás actos de guerra contra la República Democrática de Vietnam, podrán los dos países iniciar conversaciones y dialogar sobre las cuestiones que nos afectan.

Los vietnamitas no se rendirán nunca ante la agresión, y no aceptarán conversaciones bajo la amenaza de las bombas.

Nuestra causa es absolutamente justa. Sólo cabe esperar que el gobierno de Estados Unidos actúe de forma racional.

Atentamente, Ho Chi Minh

* Político vietnamita que encabezó la lucha de su país por la independencia. Derrotó en épocas distintas a dos grandes potencias mundiales. En 1945 proclama la independencia de su país y enfrenta la agresión francesa. En la batalla de Dien Bien Phu infringe un revés definitivo a las fuerzas galas. En 1954 los Estados Unidos comienzan a intervenir en el país. A mediados de los 60 se comprometen en una guerra en la cual utilizan su enorme poderío, pero también tienen que huir estrepitosamente, sufriendo la mayor derrota militar de su historia. Ho Chi Min fue la inspiración de estas victorias.



HO CHI MINH.
“Proceso a la colonización francesa”.
En Bernard B. Fall (comp.) Sobre la revolución. Escritos de Ho Chi Minh. México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 47-123



PROCESO A LA COLONIZACIÓN FRANCESA

IMPUESTO DE SANGRE

La guerra y los "nativos". Antes de 1914 sólo eran sucios negros y sucios anamitas, y cuando más, buenos para jalar "carritos" y recibir golpes de nuestros administradores. Con la declaración de la alegre nueva guerra, se volvieron "los queridos hijos" y "los bravos amigos" de nuestros tiernos y paternales administradores y de nuestros gobernadores, más o menos generales. Los nativos fueron de buenas a primeras promovidos al rango supremo de "defensores de la ley y la libertad". Sin embargo, este honor repentino les costó bastante caro, pues para defender esta ley y esta libertad de las cuales estaban privados tenían que dejar inmediatamente sus arrozales y sus borregos, sus hijos y sus mujeres, para cruzar los océanos, e ir a pudrirse en los campos de batalla de Europa. Durante la travesía, muchos nativos, después de ser invitados al maravilloso espectáculo de la demostración científica de cómo torpedear, se hundieron entre las olas para defender la patria de los monstruos marinos. Otros dejaron su pellejo en el poético desierto de los Balkanes, preguntándose si la madre patria intentaba ingresar en el harén del turco como primera esposa: ¿por cuál otra razón los habrían enviado a la muerte en estos países? Otros más heroicamente se dejaron asesinar a orillas del Mame o en el lodo de Champagne, para regar los laureles de sus jefes con su sangre y para esculpir los bastones de los mariscales con sus huesos.

Finalmente, los que trabajaban en la retaguardia en monstruosas fábricas de pólvora, aunque no olían los gases asfixiantes de los "boches", soportaban los vapores rojos de los franceses, lo cual venía siendo lo mismo, porque los pobres diablos escupían sus pulmones como si hubieran pasado por la cámara de gas. En total, 700 000 nativos llegaron a Francia y 80 000 de ellos no volverían a ver el sol de su país.

Voluntarios. He aquí lo que nos dice un colega: el proletariado nativo de Indochina, que desde los tiempos más remotos se encuentra oprimido por los impuestos, los pagos forzados, las *corvées* de todo tipo y la compra obligatoria de alcohol y opio, desde 1915-16 tiene que aguantar además la cuestión de los voluntarios.

Los acontecimientos de los últimos años proporcionaron el pretexto en todo el país para reclutar grandes volúmenes de material humano y almacenarlo en los cuarteles bajo las más variadas denominaciones: buenos tiradores, obreros calificados, obreros no calificados, etcétera.

En la opinión de todas las organizaciones imparciales y competentes que han utilizado en Europa el material humano asiático, este material no producía resultados que justificaran los enormes gastos que su transportación y mantenimiento ocasionaban.

Y entonces la cacería de este material humano, denominado para la ocasión "voluntarios" (una horrible palabra irónica), suscitó los abusos más escandalosos.

Este reclutamiento voluntario se realiza del siguiente modo: el sátrapa (que todo residente de Indochina es) informa a sus mandarines que dentro de un plazo fijado su provincia debe proporcionar tal o cual número de hombres. Los medios son de poca importancia. Les toca a los mandarines encontrarlos. Y esta gente sabe qué hacer cuando se trata de dinero contante y sonante.

Empiezan por escoger individuos sanos y valientes sin recursos, que sacrifican sin remedio. Después llaman a los hijos de familias ricas; si se muestran testarudos, es suficientemente fácil encontrar una oportunidad para molestarlos, lo mismo que a sus familias y si es preciso, encarcelarlos, hasta que resuelvan la siguiente disyuntiva: ser "voluntario" o pagar.

Como es obvio, los hombres reclutados en estas circunstancias carecen de todo entusiasmo para el trabajo al cual son destinados. Tan pronto como se encuentran en los cuarteles se disponen a aprovechar la más pequeña oportunidad de escapar.

Otros incapaces de evitar su triste destino, se contagian de las más serias enfermedades, la más común de las cuales es la conjuntivitis purulenta, causada por el frotamiento de los ojos con varios ingredientes que van desde la cal viva hasta la descarga gonorreica.

No obstante, el gobierno general de China, después de prometer a los voluntarios indochinos que sobrevivieran rangos de mandarines y a los que murieran "por la madre patria" títulos póstumos, continuaba sus declaraciones del siguiente modo: "Os habéis enrolado en masa *sin titubear*; habéis dejado vuestro suelo nativo al que estáis tan apegados; vosotros, 'cazadores', para dar vuestra sangre; vosotros, obreros, para dar vuestros brazos".

Si a los animitas les complacía tanto ser soldados ¿por qué los llevaban encadenados a los principales municipios?, ¿por qué otros, que esperaban embarcarse, fueron fusilados en un colegio de Saigón bajo los ojos de los centinelas franceses, con las bayonetas en ristre y los rifles cargados? ¿Acaso las sangrientas demostraciones de Cambodia, los levantamientos en Saigón, Bien Hoa y en otras partes, demostraban el ansia de enrolarse "en masa" y "sin titubeo"? Las fugas y las deserciones (había 50% en las reservas), provocaban miserables represiones y éstas, a su vez, revueltas que se ahogaban en sangre.

El gobierno general tomó buen cuidado de añadir, desde luego, que para ganarse la "obvia benevolencia" y "la gran bondad" de la administración, "vosotros (soldados indochinos), debéis portaros bien y no dar lugar a ningún problema".

El comandante en jefe de las tropas de Indochina tomó otra precaución: grababa en cada espalda o muñeca de los reclutados un número indeleble escrito con una solución de nitrato de plata.

Como en Europa, la gran pobreza de algunos es la base del beneficio de otros; enlistadores profesionales, a quienes el fruto del reclutamiento y del empleo de los nativos les permite quedarse lo más lejos posible de las peligrosas operaciones en Europa; abastecedores que se enriquecen rápidamente dejando a los desafortunados reclutados morirse de hambre; y los encargados de la despensa que llevan a cabo sospechosas operaciones en convivencia con los funcionarios.

Añadamos, sobre esta cuestión, que existe otra modalidad para servir como voluntario: subscribirse voluntariamente a varios préstamos. Un procedimiento idéntico. Cualquiera que posea algo es obligado a suscribirse. Se emplean contra los recalcitrantes métodos de persuasión y coerción de tal índole que obligan a todo el mundo a obedecer.

Como la mayoría de nuestros suscriptores asiáticos desconocen totalmente nuestro aparato financiero, consideran las mensualidades pagadas por los préstamos como nuevos impuestos y piensan que los bonos que se les entregan no tienen más valor que el de recibos.

Veamos ahora cómo se organizó en otras colonias la cuestión de los voluntarios.

Tomemos, por ejemplo, África occidental donde los oficiales superiores, acompañados de sus fuerzas armadas, fueron de pueblo en pueblo para obligar a los notables locales a proporcionarles *inmediatamente* el número de hombres que querían reclutar. A uno de los oficiales le pareció ingenioso inducir a los jóvenes senegaleses que huían de él a abandonar sus escondites y llevar la cachucha militar mediante la tortura a sus parientes. Arrestó ancianos, mujeres embarazadas y niñas, despojándolas de sus ropas, que quemaban ante sus ojos. Las víctimas, desnudas y amarradas, eran flageladas mientras corrían al trote por la zona "ipara crear un precedente!" Una mujer que llevaba su niño sobre la espalda tuvo que rogar que le dejaran una mano libre para detener al niño. Dos ancianos se desmayaron en el camino; niñas aterrorizadas por tanta crueldad menstruaron por primera vez; una mujer embarazada dio a luz prematuramente a un niño muerto; otra dio a luz un niño ciego.

Además, los procedimientos de reclutamiento se llevaban a cabo en varias formas. Las siguientes eran particularmente sumarias: se extendía una cuerda de un lado de la calle principal del pueblo y otra al final. Todos los negros que se encontraban entre las dos cuerdas en este preciso momento quedaban automáticamente enrolados.

El 3 de marzo de 1923, a mediodía, según escribe un testigo, los muelles de Rufisque y Dakar fueron rodeados por la policía montada y todos los nativos que trabajaban ahí fueron reclutados. Como estos hombres no parecían muy decididos a ir de buenas a primeras a defender la civilización, los invitaron a subir en camiones que los llevaron a la prisión. De ahí, después de haber tenido tiempo para cambiar de opinión, fueron llevados hacia los cuarteles, donde tras patrióticas ceremonias 29 voluntarios fueron proclamados futuros héroes de la siguiente lista. Todos ellos tenían ahora gran interés en devolver el Ruhr a la madre patria.

"Sin embargo -escribe el general Mangin, que los conocía bien-, son tropas que serán exterminadas antes del invierno." Tenemos en nuestro poder una carta de un nativo de Dahomey, un antiguo soldado que cumplió con su "deber" en la justa guerra. Algunos extractos de esta carta mostrarán cómo los "batuala" son protegidos y en qué forma nuestros administradores coloniales fabrican la lealtad nativa que adorna todos los discursos oficiales y nutre todos los artículos de los Regimanset y los Hauser de todos calibres.

> En 1915 -dice la carta- durante el reclutamiento forzado que ordenó el señor Nouffard, gobernador de Dahomey, mi pueblo fue saqueado y quemado por agentes de la policía y guardias del club. Durante este saqueo y este incendio, todo lo que tenía me fue arrebatado. Además, fui enrolado a fuerza y sin resistir el horrible ultraje del cual era víctima cumplí mi deber en el frente francés. Fui herido en Aisne.
>
> Ahora que la guerra ha terminado, regreso a mi país sin casa ni dinero.

> Esto es lo que me han robado:
>
> 1 000 francos en dinero al contado.
> 12 puercos.
> 15 ovejas.
> 10 cabras.
> 60 pollos.
> 8 cobijas.
> 5 sacos. 10 pares de pantalones.
> 7 tocados.
> 1 cadena de plata.
> 2 baúles que contenían varios objetos.
>
> He aquí los nombres de camaradas que vivían en mi zona, que fueron enrolados por la fuerza en el mismo día que yo y cuyas casas fueron saqueadas y quemadas [siguen 7 nombres].
>
> Muchos son víctimas de las proezas del gobernador Nouffard, pero no conozco sus nombres para dárselos hoy...

Los "boches" de Guillermo no pudieron haber hecho nada mejor.

El fruto del sacrificio. Tan pronto como los fusiles se hartaron de la carne de cañón negra o amarilla, las preciosas declaraciones de nuestros líderes terminaron como por arte de magia, y los negros y los anamitas automáticamente se volvieron gente de una "raza sucia".

Como recompensa por todos los servicios prestados antes de reembarcarse en Marsella, se quitó a los anamitas todo lo que poseían: nuevas ropas compradas con su dinero, relojes, recuerdos de todos tipos, etc. Los sometieron al control de hombres brutales que los golpearon sin razón alguna. Los alimentaron como puercos y los hicieron dormir como tales, en hoyos húmedos, sin cobertores, sin aire, sin luz. De regreso a su país les dieron la bienvenida con el discurso patriótico de un administrador agradecido: "Muy bien. Habéis defendido la madre patria. Ahora ya no os necesitamos, ¡largaos!"

Y los antiguos *poilus* -o lo que quedaba de ellos-, después de haber defendido valientemente el derecho y la justicia, regresaron con las manos vacías a sus estados nativos, donde se desconocen el derecho y la justicia.

De acuerdo con los periódicos de Indochina, se otorgan licencias para abrir casas de opio a las viudas de los soldados franceses muertos en la guerra y a los heridos de guerra franceses.

En esta forma, el gobierno colonial comete al mismo tiempo dos ultrajes contra la humanidad. Por una parte, no quiere hacer su propio trabajo sucio de envenenador, sino vincular a él a sus pobres víctimas de la carnicería fratricida. Por otra parte, menosprecia tanto las vidas y la sangre de estos incautos que considera un precio suficiente por la pérdida de un miembro o el luto de un marido arrojarles este hueso podrido. No dudamos que los heridos de guerra y las viudas de guerra rechazarán esta oferta repugnante escupiendo su indignación en la cara de sus autores; y estamos seguros de que el mundo civilizado y los buenos * franceses están de nuestro lado al condenar a los tiburones de las colonias, que no tienen miramientos para envenenar toda una raza con tal de llenarse los bolsillos.

Festival en Bien Hoa. De acuerdo con la costumbre anamita, si alguien muere en un pueblo los desgranadores de arroz deben mostrar que respetan a las demás almas muertas y la tristeza de la familia absteniéndose de cantar

durante el trabajo, como acostumbran hacerlo. Pero la civilización moderna, implantada por la fuerza en nuestro país, prefiere el ruido a las nueces. Véanse, por ejemplo, las siguientes anécdotas publicadas en un periódico de Cochinchina:

> La comisión encargada de organizar las festividades a la memoria de los anamitas caídos en la provincia de Bien Hoa está trabajando activamente para presentar un magnífico programa.
>
> Se mencionan una fiesta en un jardín, una feria, un baile al aire libre, etc. En resumen, las atracciones serán numerosas y variadas para permitir que todos participen de la manera más agradable del mundo.
>
> Los miembros del club de aviadores de Bien Hoa y los organizadores pueden contar con la presencia de las más altas autoridades de Saigón para realzar la brillantez del festival con su presencia.
>
> Hay que añadir que las damas y los caballeros de Saigón no necesitarán retornar a la capital para la cena, lo cual les privaría de parte de la fiesta, pues un *buffet* cuidadosamente preparado y bien surtido podrá satisfacer al más delicado *gourmet.*
>
> Vayamos a Bien Hoa el 21 de enero. Presenciaremos un lindo festival y mostraremos a las familias de los anamitas que murieron durante la guerra que sabemos cómo recordar su sacrificio.

De Saigón nos han enviado la siguiente carta:

> ...Si hay algo insólito, penoso y grotesco a la vez, en este mundo, es hacer que un pueblo que sufre todas las injusticias y no tiene uno solo de los derechos, celebre la victoria del "derecho" y la "justicia". Sin embargo, esto es lo que hemos hecho aquí. No es necesario describirles las festividades y el "regocijo público" que hubo en esta ciudad el 11 de noviembre. Es el mismo en todas partes y en todos los tiempos. Antorchas, retretas, fuegos artificiales, revista de tropas, un baile en el palacio del gobernador, carros alegóricos, reuniones patrióticas, discursos de propaganda, banquetes, etc. De toda esta mascarada sólo retuve un hecho psicológicamente interesante. Como la multitud de todos los países, la multitud de Saigón está ansiosa de ir al cine. Por ello, una masa compacta se encontraba frente al Palace Hotel, donde las películas se sucedían y Charles Chaplin, *cowboys* y personajes maravillosos desfilaban unos tras otros. La gente se amontonó en la avenida y en las calles. Luego, el propietario del Saigón Palace, que quería despejar la acera frente a su hotel, empezó a golpear a la multitud con un palo. Su esposa lo ayudó y también golpeó a la muchedumbre; algunos golfos lograron "tocar" el palo de la señora y la gente aplaudió. Furioso, su marido vino en su ayuda, esta vez con un palo más grande y heroicamente golpeó a diestra y siniestra con todas sus fuerzas. Los *nha que* ("campesinos") se retiraron hacia la avenida, pero borracho con su "victoria" este buen francés cruzó valientemente la vía y siguieron lloviendo palos sobre las cabezas, los hombros y las espaldas de estos pobres nativos. Pescó a un niño y le dio una terrible golpiza...

El militarismo continúa. Inmediatamente después de llegar a Casablanca, el mariscal Lyautey expuso a las tropas de ocupación en Marruecos la siguiente orden del día:

> A vosotros debo el más alto rango militar con el que el gobierno de la República me ha honrado, porque durante 9 años no habéis escatimado vuestra devoción y vuestra sangre. Vamos a emprender una campaña que asegurará la definitiva pacificación de Marruecos, para el beneficio común de su leal población y de la nación protectora, etcétera.

En el curso de ese día [14 de abril] llegó el siguiente comunicado: "Durante un ataque a los beni bon zert, en Babel-Harba, hubo 29 muertos y heridos".

Cuando recordamos que se necesita la sangre de 1 500 trabajadores para obtener las seis estrellas de mariscal, la muerte de 29 pobres diablos no ilustra suficientemente el elocuente discurso del más alto mariscal residente. Entonces ¿dónde está el derecho de la gente a disponer de sí misma? ¿Para qué pueblo se cortan mutuamente el cuello por cuatro años? Y qué extraña manera de civilizar: para enseñar a la gente a vivir bien, ¡se empieza por matarla!

Aquí [en Haiphong], hay huelgas de marineros. El jueves [15 de agosto] dos buques tenían que salir llevando un gran número de cazadores anamitas con destino a Siria.

Los marinos se negaron a zarpar con el pretexto de que no se les pagaba en piastras. En efecto, como la piastra valía 10 francos, al tipo de cambio, en vez de 2.50 francos, las compañías, con un increíble abuso, pagaron a los marineros en francos y a los oficiales en piastras. Desembarcaron a todos y la tripulación fue inmediatamente arrestada. Como puede verse, los marineros del mar Amarillo nada tienen que envidiarles a los marineros del mar Negro.

Protestamos con toda nuestra fuerza contra el envío de contingentes anamitas a Siria. ¿Acaso consideran en los altos círculos que no mataron bastantes desafortunados hermanos amarillos en los campos de batalla entre 1914 y 1918, durante la "guerra de la civilización y el derecho"?

Es usual entre nuestras personalidades ilustres "educar" a los nativos con patadas y palos. El desafortunado Nahon -doblemente asesinado, primero por el capitán Vidart, después por los oficiales hueseros a cargo de la autopsia, quienes para salvar su pellejo no dudaron en robar y esconder el cerebro del muerto- no es, desgraciadamente, la única víctima del militarismo colonial. Uno de nuestros colegas nos da cuenta de otra:

> Esta vez fue en Maison-Carrée, en Argelia, en el 5º batallón de cazadores. La víctima fue un joven soldado de la clase 21, Terrier, de Ténès.
>
> Las circunstancias de su muerte son especialmente dolorosas. El 5 de agosto, el joven soldado Terrier fue a la enfermería del regimiento para pedir un laxante. Se lo dieron; o para ser más precisos lo que él creyó que era un laxante; lo tomó y pocas horas después se retorcía con terribles dolores hasta que murió.
>
> El padre de Terrier recibió entonces un telegrama anunciando, sin consideración ni explicaciones, que su hijo -su único hijo- había muerto y sería enterrado al día siguiente, domingo.
>
> Loco de dolor, el pobre padre salió hacia Argel, a encontrar al 5º batallón de cazadores en Maison-Carrée. Ahí supo que el cuerpo de su hijo estaba en el hospital Maillot. (¿Cómo lo llevaron ahí? ¿Será verdad que para eludir la investigación prescrita para todas las muertes que ocurren en la enfermería se lo habían llevado, *muerto*, al hospital, para aducir que había perecido en el camino?)
>
> En el hospital, el infortunado padre pidió ver el cuerpo; le dijeron que esperase.
>
> Mucho tiempo después llegó un mayor y le dijo que la autopsia que se acababa de llevar a cabo nada había revelado, y lo dejó ahí, sin darle permiso de ver el cuerpo de su hijo.
>
> De acuerdo con las últimas noticias parece ser que el señor Terrier padre le pidió una explicación al coronel del 5º batallón de cazadores y recibió la siguiente respuesta: ¡Su hijo ha muerto envenenado!

Envenenamiento de los nativos

El apreciable señor Sarraut, antiguo ministro radical de las colonias, "padrecito" de los nativos (según decía), adoraba a los anamitas y ellos lo adoraban a él.

Para inculcarles la civilización francesa, cuyo principal agente era, no se arredraba ante nada, ni siquiera ante la infamia o el crimen. Aquí está la prueba: es una carta que dirigió a sus subordinados en calidad de gobernador general de Indochina y para hinchar los bolsillos de los bandidos coloniales y los suyos propios:

> Sr. Residente,
>
> De acuerdo con las instrucciones del Director General de Impuestos, tengo el honor de rogarle sea tan amable de contribuir a los esfuerzos que hace mi departamento para establecer nuevas casas de alcohol y opio.
>
> Con este fin, me tomo la libertad de enviarle una lista de las casas que se deben instalar en los pueblos que se mencionan, la mayor parte de los cuales se encuentra totalmente carente de alcohol y opio.
>
> A través de los gobernadores de Cambodia y los jefes de los pueblos, su gran influencia puede utilizarse con éxito para lograr que algunos pequeños comerciantes nativos se den cuenta de las ventajas de participar en algunos negocios adicionales.
>
> Por nuestra parte, los agentes del servicio activo tratarán de establecer los acuerdos correspondientes durante sus giras, a menos que usted prefiera, Sr. Residente, que esperen hasta que usted haya actuado con las autoridades, a fin de que apoyen su acción, en cuyo caso le ruego sea tan amable de informármelo.
>
> Sólo por medio de un completo y constante entendimiento entre su administración y la nuestra obtendremos los mejores resultados, para el mayor beneficio de la Tesorería.

Existían en ese momento 1 500 casas de alcohol y opio para mil pueblos, cuando sólo había 10 escuelas para el mismo número de localidades. Antes de esta famosa carta, los 12 millones de nativos -incluyendo mujeres y niños- ya habían sido obligados a ingerir 23 o 24 millones de litros de alcohol por año.

"Para los monopolios, Indochina será representada por un magnífico ciervo, vergonzosamente atado y agonizando bajo los picos encorvados de insaciables buitres."

La sociedad para el monopolio del alcohol tenía entre sus miembros a las más eminentes personalidades de Indochina y todas las secciones de la administración estaban ahí brillantemente representadas. Casi todas ellas eran indudablemente útiles:

Justicia, para arreglar las diferencias con las personas sobre las cuales la querían imponer:

2 fiscales.
1 procurador.
1 empleado de notaría.

El ejército, para suprimir una revuelta, que se consideraba posible por el solo hecho de establecer el codiciado monopolio:

1 general de brigada.
1 teniente coronel.
2 doctores de alto rango militar.
1 mayor.
2 capitanes.

La administración, cuya complacencia desinteresada era la mayor garantía para el éxito de la operación:

1 residente de Francia.
1 cobrador eje impuestos distrital.

1 pagador general.
1 inspector de correos.
1 registrador.
1 administrador de servicio civil.
2 profesores, etcétera.

Finalmente: el honorable señor Clémentel, diputado por Puy-de-Dóme.

"¡Dejemos que Francia mire y se enorgullezca!", dijo Albert Sarraut en la Exhibición Colonial de Marsella. Ahí, en efecto, junto a los majestuosos caimanes de África occidental los camellos de Túnez bostezaban filosóficamente; amigables cocodrilos de Madagascar chapoteaban familiarmente con las augustas vacas de Indochina. Nunca hubo entendimiento tan perfecto, y frente a la pacífica invasión de la fauna colonial, la legendaria sardina del Vieux-Port sonreía graciosamente como buena anfitriona.

Los visitantes examinaban con marcado interés el histórico trono de cierto gobernador general, la espada del administrador con la cual el residente Darles punzaba los muslos de los detenidos tonquineses y la antorcha con la cual el administrador Bruére quemó vivos a más de 200 nativos houassa.

El pabellón del Camerún atrajo particularmente la atención. Se podía ver ahí un tablero que llevaba estas palabras patrióticas: "Los alemanes llevaron grandes cantidades de alcohol al Camerún. Los franceses prohibieron su uso".

Sin embargo, bajo este tablero, una mano juguetona había clavado una copia de la carta de Albert Sarraut sugiriendo a sus subordinados incrementar el número de casas de alcohol y opio en los pueblos anamitas, con la siguiente inscripción: "Aunque los anamitas ya tienen 10 escuelas y 1500 casas de alcohol y opio en 1 000 pueblos".

Un hecho significativo se refiere a un oficial que se encontraba al mando de la provincia de Son Tay en Tonkín. En esta provincia había una población estimada de 200 mil habitantes. Para las necesidades de la causa, cuando se planteó la cuestión de incrementar el consumo, esta población aumentó con súbita rapidez: se elevó a 230 mil habitantes. Pero ya que estos 230 mil habitantes consumían demasiado poco, el residente de Son Tay se las arregló para obtener al final del año un consumo de 560 000 litros de alcohol. Asegurada su promoción se le felicitó.

El señor de C asegura que otro residente le mostró una carta de sus superiores jerárquicos en la cual se establecía: "El consumo de alcohol en la prefectura X ha caído a menos de Z por persona registrada. ¿No le parece necesario hacer algo al respecto?" El residente tuvo entonces la obligación de convocar a los notables y explicarles que si consumían tan poco era porque se dedicaban al contrabando; en cuanto a los habitantes del pueblo para que se les dejara en paz, tendrían que comprar inmediatamente la cantidad de alcohol oficial proporcional al número de habitantes que las estimaciones de los ministerios les querían imponer. De hecho, aunque no legalmente, se estipulaba el consumo anual de cada nativo. Y cuando decimos cada nativo, no se debe olvidar que esto no significa únicamente los nativos adultos; esto significa la totalidad de la población, significa ancianos, mujeres y niños, aun de pecho; los parientes están en cierta forma obligados a sustituirlos consumiendo en vez de uno, dos o tres litros de alcohol.

Los habitantes de un pueblo de Tonkín, dándose cuenta que los forzaban a consumir en vista de la amenaza que pendía sobre ellos, se acercaron a su funcionario europeo: "No tenemos casi nada para comer".

El funcionario contestó: "Estáis acostumbrados a tener tres comidas de arroz al día; podéis eliminar una de ellas o si es necesario una y media para consumir el alcohol del gobierno".

Hasta ese momento, los consumidores nativos estaban acostumbrados a obtener alcohol en pequeñas cantidades, y a llevarlo en cualquier recipiente. Pero se estableció un sistema de botellas cerradas. Se podía distribuir el alcohol en botellas oficiales de medio o de un litro. Los anamitas estaban acostumbrados al alcohol de

20 o 22 puntos de graduación; se les impusieron alcoholes de 40 a 45 puntos de graduación. Estaban acostumbrados a beber alcohol con cierto sabor agradable empireumático, debido a la cantidad de materias primas que usaban, entre las cuales estaba la especie más delicada de arroz. La droga que obligan a ingerir a los anamitas está fabricada con un arroz corriente e ingredientes químicos y tiene un mal sabor. Los monopolios emitieron una circular que prescribía el derecho de sus empleados de añadir agua al alcohol en venta: había que añadir 8 litros de agua en cada hectolitro de alcohol. Se pensó que como se vendían diariamente 500 hectolitros de alcohol en Indochina, se requerían 4 000 litros de agua y que éstos a 30 céntimos por día representaban 1 200 piastras al día, y 36 000 piastras al mes, o sea, un pequeño beneficio de la fuente ¡de sólo 432 000 piastras o 4 millones de francos al año!

Así, la forma en que se fabrica y se vende el alcohol en Indochina no corresponde ni a la graduación ni al gusto de los nativos y se les tiene que imponer por la fuerza.

La administración, abrumada por una constante necesidad de dinero para poder enfrentar los crecientes gastos del gobernador general en grandes préstamos y construcciones militares, y por la necesidad de encontrar, ya que no ocupación real, por lo menos salario para una multitud de funcionarios impuestos por París, utilizaba todos los medios para inducir a los funcionarios y agentes, desde el residente hasta los empleados más humildes del Estado, a que incrementaran el consumo de alcohol.

Los civilizadores

Pregunta: ¿Es verdad que un francés llamado C está empleado en la Sureté del gobierno general de Indochina? ¿Qué C envió una "misión" a Phu Xuyen, obligó a los anamitas de la zona a llamarlo Quan ton ("Gran Mandarín"), y golpeó violentamente a los que no lo hicieron con suficiente rapidez? ¿Es verdad que el mismo C violó a *linh le* ("miliciano anamita")? Todo es permitido y todo es posible en este paraíso indochino.

A mediados de diciembre de 1922 un sargento europeo de la policía urbana de Saigón -completamente borracho- entró en la casa de un nativo y lesionó a dos de los ocupantes, uno de los cuales era una mujer.

Interrogado por el magistrado que lo examinaba, el policía declaró que no recordaba nada, aunque negaba haber estado borracho. Los testigos, uno de los cuales era europeo, afirmaban, por el contrario, que este guardia de la ley y del orden no se encontraba en un estado normal en el momento del trágico incidente. Que este civilizador estuviera loco o borracho importaba poco; lo que deseamos con todo nuestro corazón es que se le condecore por el acto de valentía que realizó.

En las colonias, si se tiene la piel blanca, se pertenece a la aristocracia: se es de la raza superior. Para poder mantener su posición social, el más ínfimo de los empleados de la aduana tiene por lo menos un sirviente, un *boy* que muy a menudo hace todos los trabajos.

Como el trabajo doméstico nativo es muy maleable y barato, no es raro ver funcionarios coloniales que regresan a Francia y llevan consigo a sus sirvientes.

Tal fue el caso de Jean le M... rigny, que vivía en la calle Carnot, en Cherburgo. Este hombre se trajo de regreso de Indochina a un *boy* con un sueldo de 35 francos al mes. Como es obvio, el nativo tenía que afanarse de la mañana a la noche. Los días de descanso semanales y de salidas se desconocían en esta casa. Además, había mala comida y alojamiento.

Un día, Jean le M...rigny quiso mandar a su protege a trabajar en el campo. El hijo de Annam, que ya había saboreado la feliz vida de campo que su amo le había destinado, rehusó la oferta. Entonces el ex civilizador, de mal

humor, echó al anamita, después de arrastrarlo detenidamente sobre las brasas. A pesar de las repetidas súplicas del nativo, Le M...rigny no quiso devolverle sus pertenencias: dinero, baúl, ropas, etc. Echado repentinamente a la calle sin conocer el idioma del país, sin recursos, sin amigos y fuera de su ambiente habitual, este desafortunado individuo estaba en un lamentable aprieto.

Los funcionarios coloniales son la principal causa del alto costo de la vida en las colonias.

Para entender mejor hasta qué punto este factor parásito pesa sobre el presupuesto, es decir, sobre las espaldas de los trabajadores, véase lo siguiente:

La India británica tenía 4 898 funcionarios europeos para 325 millones de habitantes. La Indochina francesa tenía 4 300 funcionarios europeos para 15 millones de habitantes.

O sea que en la colonia británica hay un funcionario europeo por cada 66 150 habitantes y en la colonia francesa hay un funcionario francés por cada 3 490 habitantes.

En la India, las aduanas y la administración de impuestos tenían 240 funcionarios europeos; en Indochina, la misma administración tenía 1100.

En la India existen 26 000 oficinas de correos y telégrafos con 268 funcionarios europeos. Indochina tiene 330 oficinas y 340 funcionarios europeos.

¿Por qué existe este número desproporcionado de devoradores del presupuesto en Indochina? Porque la colonia es un paraíso terrestre donde salvo raras excepciones todos los expulsados de la política, las finanzas, el periodismo, etc., de la metrópoli encuentran un campo muy favorable para su desarrollo... Empecemos por el más prominente de todos, el gobernador general. Un colonizador imparcial escribe lo siguiente al respecto: "A su llegada a Tonkín, los gobernadores no tienen más que un propósito: colocar gente, amigos, hijos, parientes, fracasados electorales y todos los que quiere tener como apoyo; es a menudo un hombre lleno de deudas y acosado por sus acreedores, que necesita dinero..."

Para el noble escritor que escribe la historia gloriosa del colonialismo civilizador, la llamada guerra del derecho y la justicia será una fuente inagotable de documentación. Albert Sarraut, en un arranque de elocuencia y entusiasmo, dijo: "La mayor parte de los grandes dirigentes militares, que ya nos habían llevado a la victoria y cuya gloria y hazañas la opinión francesa celebraba ya cuando llevaron nuestra bandera a los cielos de África y Asia, aprendieron a combatir en la conquista del imperio colonial". El *Journal de Genève*, igualmente franco en las ideas pero menos hábil con los verbos, dijo claramente que "la República vio en la construcción de su imperio colonial una derivación de la derrota eje 1870. La raza francesa encontró ahí una venganza para sus fracasos europeos y los militares una nueva oportunidad para destacar en combates exitosos".

¡Y que nos cuelguen si después de pruebas tan autorizadas persistimos en no creer que la colonización no es ni más ni menos que una misión civilizadora y humanitaria!

Le robaron 5 000 francos al señor Guinaudeau. Para obtener confesiones de los nativos que empleaba, este buen contratista y gran civilizador los sometió a la corriente eléctrica. El autor del robo fue descubierto más tarde; no era un nativo sino otro civilizador: ¡el hijo del señor Guinaudeau! El señor Guinaudeau fue absuelto. Y los ocho desafortunados nativos todavía están en el hospital.

El señor Vollard, civilizador y hombre de negocios, no paga regularmente a sus empleados nativos. Uno de ellos le pidió al inspector que solicitase los sueldos que le debían. El señor Vollard le envió la siguiente nota al

inspector: "Dígale a ese puerco que coma mierda, que es el único alimento adecuado para él". Esto ocurrió en Túnez en 1923 precisamente cuando Millerand hacía una gira presidencial por este país.

Si se tiene la piel blanca se es automáticamente un civilizador. Y cuando se es un civilizador, pueden cometerse los actos de un salvaje sin perder la categoría de civilizado.

Un inspector de obras públicas en Cochinchina obligó a los anamitas que encontraba en su camino a saludarle de la manera que corresponde a la raza conquistada frente a la raza superior.

Un día, un empleado nativo salió de su trabajo leyendo una novela. Al llegar a un pasaje divertido, empezó a reír. En este preciso momento pasó el inspector de obras públicas, el cual entró en un arranque de ira incontenible, ante todo porque el nativo, absorto en su lectura, no lo había notado ni saludado; en segundo lugar, porque el nativo se había tomado la libertad de reír cuando pasaba un hombre blanco. Nuestro civilizador, entonces, detuvo al anamita y después de pedirle su nombre le preguntó si quería una cachetada. Naturalmente, el empleado rechazó esta oferta generosa y mostró su sorpresa ante tal abuso. Sin más, el funcionario lo agarró por el saco y lo arrastró hasta la presencia del jefe de la provincia.

El mismo inspector de trabajos públicos, bajo el pretexto de alinear las casas y los jardines, ordenó a los habitantes que vivían a lo largo de la carretera provincial, bajo amenaza de imponerles multas, que abandonaran sus casas, desarraigaran sus árboles y deshicieran sus jardines dentro de un tiempo límite establecido por él.

¡Y la gente se sorprende del descontento de los nativos en las colonias!

No sólo los gobernadores y los residentes hacen lo que les parece, sino también los empleados de la aduana, los policías y todos los que tienen una pizca de autoridad hacen uso y abuso de ella con la certeza de quedarse sin castigo.

Un comisario de la policía en Tuyen Quang (Tonkín) golpeó a un nativo y le rompió el brazo. Otro comisario, el de Dalat (Cochinchina), acaba de inaugurar un sistema de comercio sumamente interesante, que nos complacemos en relatar aquí a beneficio de los señores Dior y Sarraut.

Un día este funcionario necesitaba unos tablones. Envió a sus milicianos a comprar algunos a la ciudad. Comprar es un modo de decir, ya que el comisario no les había dado dinero a sus hombres. Sin embargo, éstos fueron a la ciudad, escogieron la madera y se la querían llevar sin pagar. El vendedor no quería dejar que se llevaran su mercancía sin pagarle. Los milicianos informaron a su jefe blanco de las extraordinarias demandas del comerciante.

Furioso, el comisario delegó tres hombres armados para ir a aprehender al presunto comerciante, el cual, enfermo de influenza, se negó a ser llevado. Los milicianos regresaron para informar a su superior. Exasperado, el comisario envió el doble de milicianos ordenándoles traer al recalcitrante vivo o muerto. Los guardias armados rodearon la casa del comerciante y llevaron a cabo las órdenes. Un comerciante europeo intervino en favor del comerciante nativo y escribió al comisario. Pero el enérgico colaborador de Maurice Long se mantuvo en su "requerimiento" y le hizo saber que si el nativo persistía en negarse a ir, se acarrearía considerables problemas. El comerciante nativo se vio obligado a dejar su negocio y su país para escapar a la "civilizada" ira del funcionario blanco.

Siete pobres anamitas, llevados por la corriente y el esfuerzo de sus siete remos, manejados cada uno por dos brazos, se deslizaban a lo largo del río en un bote largo y estrecho tan rápidamente como si se tratase de una lancha de motor. El sampán del funcionario de aduanas salió de un arroyo escondido por los mangles, con la bandera francesa flotando en la popa. Un marinero les indicó que se detuviesen. Siguieron remando; no

entendieron. Y el sampán de la aduana no iba con rapidez. El funcionario de aduanas tomó una Winchester y disparó. El barco siguió. Bang, bang, un remero gritó y cayó. Bang, otro. Mientras tanto, un fabricante de ladrillos europeo, que se paseaba también por ahí en su bote, sorprendió a los "piratas" en una curva. Bang, bang, bang. Era un buen tirador. Tres balas, tres víctimas. El bote, con dos sobrevivientes, desapareció en los arroyos...

Otro día, el mismo funcionario de aduanas, seguido por seis marineros armados, descubrió a un pobre diablo escondido en una laguna, enterrado en el fango, respirando a través de una paja con un extremo en su boca y otro que emergía; hojas de loto estaban artísticamente arregladas en la superficie. El funcionario de aduanas llevó a la Residencia la cabeza del "pirata", un hombre común del pueblo que se había asustado al ver al grupo de extranjeros, de aspecto aterrador, armado con revólveres y cananas y con varias Winchester camino de su pueblo. En su choza se encontraron tres cajas de cartuchos, algunos pasteles chinos y un cuchillo para cortar madera. No cabía duda que se trataba de un pueblo de piratas y que los abastecía!

Un joven funcionario recién llegado de Francia arribó a un pueblo, y vio las chozas vacías y que la población estaba agrupada en la plaza. Se imaginó que había caído en una trampa y disparó contra esa inofensiva multitud que estaba celebrando una fiesta religiosa y que se dispersó con pánico. Los persiguió y los exterminó.

> Cuando llegué a Tonkín -relata un viejo tonquinés- ¿sabéis cuánto valía la vida de un anamita sobre los barcos de un gran explotador? ¡Ni un céntimo! Es verdad, ¡Mirad! Recuerdo cuando subíamos el río Rojo en nuestros barcos y apostamos una copa de licor de ajenjo que ganaría quien lograra "derribar", desde el bote, el mayor número de anamitas de las orillas, con diez disparos de carabina. Algunos de ellos, Winchester en mano, detuvieron a los hombres del pueblo y a los botes que iban a rescatarlos.

Una compañía de infantería de marina se dirigía hacia Vinh Thuong. El mandarín local, por cortesía, preparó una gran ceremonia con sus *linhs* ("milicianos") para recibirla a su llegada. El jefe de los exploradores de la compañía ordenó a su sección que disparase sobre la escolta del mandarín y recogió varios cadáveres.

Cuando no se pueden deshacer de un insurgente queman su pueblo. Así fue arrasada la región alrededor de Hung Hoa.

A lo largo de un sendero solitario pasamos junto a un hombre de piel amarilla, que se tambaleaba porque acarreaba dos enormes cestas llenas de cacahuates puestas en cabestrillo sobre sus hombros. No se apartó de nuestro camino cuando nos acercamos a él. Fue aprehendido y fusilado.

La gente se pasa el día pegando a los anamitas con palos o con la parte plana de una espada para hacerlos trabajar. Los anamitas son muy calmados y sumisos; pero sólo se dirigen a ellos con patadas en el flanco.

Consideramos a los patriotas anamitas como bandidos. De esta manera, Doi Van,[1] un patriota que había luchado contra la dominación por varios años, fue decapitado en Hanoi. Exhibieron su cabeza en Bac Ninh y arrojaron su cuerpo al río Rojo.

Tong Duy Tan,[2] capturado después de 10 desesperados años de lucha, fue decapitado. Phan Dinh Phung, un alto mandarín, resistió durante 10 años; murió finalmente en la selva. Esta muerte no nos ablanda; su cuerpo fue exhumado y los restos dispersados. Lo persiguen más allá de la tumba.

---

[1] Doi Van o Tuan Van: uno de los dirigentes militares de las guerrillas de Bai Say (1885-89). El 17 de agosto de 1889, al frente de 500 hombres equipados con 100 fusiles, cruzó el canal de los Rápidos y el río Cau, para atrincherarse en el norte de Yen The, en lo más álgido de la batalla entre el ejército francés y los partidarios de De Tham, que así recibieron refuerzos. Los franceses lanzaron contra él dos columnas dirigidas por el mayor Dumont y el capitán Piquet. Más adelante, enfermo, Doi Van cayó en las manos de los reaccionarlos y fue entregado por un misionero a los franceses, que lo decapitaron en Hanoi el 7 de noviembre de 1899.

En la provincia de Quang Tri, un inspector de obras públicas, borracho, abatió con un disparo de rifle a un nativo culpable de no haber oído ni entendido sus órdenes.

Un funcionario de aduanas, también borracho, tumbó con un golpe de garrote en el diafragma a un marinero anamita asignado a su servicio en Baria (Cochinchina).

Un contratista francés mató a un miliciano en Dalat, donde más tarde sucumbió un carpintero nativo bajo la violencia de otro civilizador.

Un contratista obligó a sus trabajadores a trabajar bajo el agua noche y día, para perforar un túnel. Muchos de ellos murieron y los demás se declararon en huelga. El contratista quemó personalmente las casas de los huelguistas para obligarlos a volver a su trabajo. Todo un pueblo estuvo en llamas durante la noche.

Un antiguo sargento en jefe de una compañía de artillería, prendió fuego a un casa bajo el pretexto de que la dueña, cuyo marido se encontraba fuera, no lo quería recibir a la media noche. Naturalmente, la pobre mujer estaba aterrada.

Un teniente polígamo arrojó al suelo a una joven y le pegó con un bastón hasta dejarla sin sentido, bajo el pretexto de que no quería vivir con él.

Un funcionario del astillero naval asesinó a un anamita, empleado ferrocarrilero, empujándolo a un horno después de pegarle violentamente.

En ninguna parte del mundo, escribe Vigne d'Octon, existe un pueblo vencido que sea objeto de peor tratamiento que el que se da al nativo.

Otro viajero escribe: "La vida colonial sólo desarrolla los defectos de los individuos: la falta de moral, la corrupción y la deshonestidad, la crueldad, entre los que han estado en la guerra; el gusto por el saqueo y el robo entre los usureros y otros aventureros. En Francia faltaban oportunidades de ser así y el miedo a la policía era más fuerte. Aquí, este tipo de gente se encuentra a veces entre los nativos, en sus juncos o en algunos pueblos; roban más que los europeos en el mercado y son más brutales con los campesinos que protestan".

Todos los franceses, escribe un tercero, llegan aquí con la idea de que los anamitas son sus inferiores y deben servirlos como esclavos. Los tratan como bestias que sólo pueden manejarse a palos. Todos ellos tienen la costumbre de considerarse miembros de una nueva y privilegiada aristocracia. Bien sean militares o colonos no conciben otra forma de relacionarse con los nativos que la del trato con sus sirvientes. Parece ser que su boy es para ellos el representante de toda la raza amarilla. Habría que oír con qué estúpido desdén un francés de Indochina habla del "hombre de piel amarilla". Habría que ver de qué manera brutal trata un europeo a un nativo.

---

[2] Después de la capitulación de la Corte de Hue, se extendió de 1885 a 1896, a través de todo Vietnam, un amplio movimiento de resistencia, el "movimiento realista". La lucha encabezada por Phan Dinh Phung y Tong Duy Tan, formaba parte de este movimiento dirigido por los estudiosos y antiguos mandarines de la corte. Phan Dinh Phung, antiguo oficial, instaló sus cuarteles en Huong Khe, en la provincia de Ha Tinh (Vietnam central), pero operaba en la zona montañosa al norte de Vietnam central, donde hizo construir muchas fortalezas. Sus partidarios, bien organizados, con experiencia en guerras de guerrillas y armados con rifles fabricados por ellos mismos, infligieron serias pérdidas al enemigo. La resistencia terminó después de doce años de lucha, con su muerte.
Tong Duy Tan, doctor en literatura, se atrincheró en la zona montañosa do Thanh Hoa, ni norte de Vietnam central; estaba secundado por un excelente Jefe militar, Cao Dien. La resistencia duró seis años. Después de ordenar a sus partidarios que detuvieran la lucha para evitar sacrificios inútiles, se retiró a las montañas, donde fue sorprendido y capturado por los franceses en 1892.

El conquistador aprecia considerablemente las muestras de sumisión o respeto por parte de los conquistados. Los anamitas, tanto en las ciudades como en el campo, están obligados a quitarse el sombrero ante un europeo.

Un agente del servicio secreto golpeaba brutalmente a cualquier anamita que olvidara llamarlo "gran mandarín". Un empleado de la aduana obligaba a los nativos que pasaban por su casa a quitarse el sombrero o bajarse de sus monturas. Un día, este civilizador golpeó brutalmente a una mujer anamita que al saludarlo olvidó llamarlo "gran mandarín". Esta mujer estaba embarazada. Una violenta patada del agente sobre su estómago le causó un aborto; la pobre mujer murió poco después.

Nuestros protectores exigen que el anamita sea humilde, sumiso, dócil y educado, pero por otra parte "no se hace nada, según parece, para que nuestra presencia no sea odiosamente intolerable", dice un escritor que visitó Indochina, y continúa: "En Europa, se considera a la raza amarilla como engañosa y fraudulenta. Sin embargo, poco nos importa que se aprecie nuestra franqueza".

Hay oficiales que jalan la barba de los bonzos durante las ceremonias. Un hijo de familia trató mal a un funcionario anamita porque no le quería ceder su asiento en un autobús.

A la llegada de un gobernador general a Marsella, en una comida que se le ofreció, se sugirió que asistieran a ella los mandarines que vivieran en esta ciudad. "Si traéis a los mandarines -repuso el gobernador general de Indochina- traeré a mi criado."

El siguiente hecho apareció en el diario de viaje de un soldado colonial:

> Mientras los tonquineses se divierten, algunos juncos están vendiendo a estribor fruta y pescado. Para alcanzarlos, los anamitas sostienen grandes palos donde atan las canastas en que presentan sus mercancías. Uno sólo tiene la molestia de escoger. En vez de dinero, los que se permiten el lujo de pagar depositan en el fondo de estas canastas los objetos más variados: residuos de pipa, botones de pantalón, colillas de cigarro, (iQuizá ésta es la forma de enseñar a los nativos la honestidad comercial!) A veces, para divertirse, un comprador arroja un balde de agua caliente sobre las desafortunadas espaldas. Entonces hay gritos de dolor y un frenético volar de remos que hace golpear las canoas.
>
> Justo frente a mis ojos, un anamita, hirviendo de pies a cabeza, totalmente enloquecido, se quiere tirar al mar. Su padre, olvidando el peligro, deja ir los remos, lo agarra y lo acuesta enérgicamente en el fondo del sampán. Apenas termina la lucha, que duró dos segundos, cuando otro balde de agua, lanzado con infalible propósito, escalda al rescatador. Lo veo retorcerse en el bote con su carne al rojo vivo, lanzando gritos que no tienen nada de humano. ¡Y nos hace reír! i Nos parece extremadamente divertido! ¡Ya tenemos un alma colonial!
>
> Cuando estaba ahí [en Tonkín] no pasaba semana sin que viéramos caer algunas cabezas.
>
> Sólo he descubierto, con estos espectáculos, que somos más crueles y más salvajes que los propios piratas. ¿Por qué estas torturas físicas, estas procesiones de prisioneros en los pueblos?

Doumer, antiguo gobernador general de Indochina, pronunció las siguientes solemnes palabras en una sesión de la Cámara de Diputados: "Conocí a la policía en las colonias e incluso incrementé el número de sus brigadas, después de notar que la fuerza de policía garantizaba que se defendiera a los nativos de los posibles abusos de algunos colonos. La policía era popular entre los nativos".

Veremos de qué manera los caballeros de la policía interpretan sus métodos para aumentar su "popularidad". Digamos, desde luego, que son generalmente muy amables y paternales con los malhechores. Es un

hecho confirmado. Pero cuando se trata de nativos pacíficos, el caso es distinto. Sin mencionar por el momento el trágico suceso de la prisión central de Saigón en 1916, cuando los señores policías, inflamados de un alto fervor patriótico, hicieron detenciones al azar y condenaron y ejecutaron a los inocentes que habían arrestado, aunque la sangre anamita que enrojece la Planicie de las Tumbas desaparezca con el tiempo, los corazones lastimados de las viudas, huérfanos y madres nunca se curarán. Los culpables, cuyo instrumento vil fue la policía, no serán castigados y todavía no se hace justicia. El día de hoy citemos solamente algunos casos particulares.

Un comisionado en Tonkín, bajo el pretexto de mantener los canales limpios, caminó todo el día por los desagües y tan pronto veía un pedacito de pasto en el agua aplicaba incontables castigos y multas a los desafortunados habitantes de la zona. Para evitar los accidentes en las vías fluviales que utilizaban los barcos en el oeste de Cochinchina, se instaló un puesto de policía en cada canal para que impidiese que los juncos navegaran demasiado rápido o estorbaran la circulación. Con la presencia de la policía se abrió una verdadera catarata de multas y trasgresiones. A casi todos los juncos que pasaban por esta localidad, se les aplicaban multas que oscilaban de una a dos piastras. A los agobiantes impuestos fijados por el Estado se agregó la red tendida por la "popular" policía y por eso los anamitas están felices, muy felices.

¡Aparte de la promoción que espera al más celoso de su deber, parece ser que estos señores de la policía tienen una comisión de 20 % sobre las recaudaciones de multas! ¡Qué maravilloso sistema!

Un periódico nativo dice que "la población nativa ya no quiere más policías franceses, los cuales resultan, demasiado a menudo, una calamidad para la gente honesta".

Cierto Pourcignon, furioso, se lanzó contra un anamita que tuvo la curiosidad y la audacia de mirar por algunos segundos una casa europea. Lo golpeó y finalmente lo derribó de un disparo de revólver en la cabeza...

Un colono francés, al ver que tres nativos llevaban sus ovejas a pastar en su bosque de olivos, mandó a su mujer a buscar un rifle y cartuchos. Se escondió en el matorral, disparó tres veces e hirió seriamente a los tres nativos.

Otro colono francés empleó a dos obreros nativos, Amdouni y Ben Belkir, los cuales, al parecer, robaron algunos racimos de uvas. El colono llamó a los nativos y los golpeó hasta que se desmayaron. Cuando recobraron la conciencia, nuestro protector los tenía con los brazos atados atrás y colgados por las manos. Esta odiosa tortura duró cuatro horas y sólo terminó ante las protestas de un vecino.

En el hospital tuvieron que amputarle una mano a cada uno. No es seguro que les puedan salvar la otra mano.

Un anamita de 50 años, empleado en el servicio de ferrocarriles de Cochinchina por 25 años, fue asesinado por un funcionario blanco. Éstos son los hechos:

Le Van Tai tenía bajo sus órdenes a otros cuatro anamitas. Su trabajo consistía en hacer bajar un puente cuando pasaban los trenes y abrirlo para las embarcaciones. Las instrucciones especificaban que debía bajar el puente diez minutos antes de que pasaran los trenes.

El 2 de abril a las 4.30 p. m., uno de los anamitas acababa de cerrar el puente y bajar la señal. Precisamente en ese momento llegó una embarcación de la administración en la que viajaba un funcionario del astillero naval que regresaba de una cacería. La embarcación empezó a silbar. El empleado nativo corrió a la mitad del puente moviendo su bandera roja, para que los agentes del pequeño vapor se dieran cuenta de que el tren iba a pasar. Pero entonces la embarcación llegó junto a un pilar del puente, el funcionario brincó a tierra y furioso se dirigió hacia el anamita, que por prudencia corrió hacia la casa de su jefe Tai. El funcionario corrió tras de él aventándole piedras. Al oír el ruido, Tai salió de su casa y avanzó hacia el representante de la civilización, el cual exclamó: "¡Eh, tú, salvaje! ¿por qué no abres?" Para contestar, Tai, que no hablaba francés, mostró la señal roja.

Este gesto exasperó al colaborador del señor Long, que sin más cayó sobre Tai y después de darle una buena tunda lo empujó a una hoguera cercana.

Horriblemente quemado, el guardia de crucero anamita fue llevado al hospital, donde murió después de seis días de atroces sufrimientos.

El funcionario no estaba preocupado. En Marsella, exhiben la prosperidad oficial de Indochina; en Anam, la gente se está muriendo de hambre. ¡Aquí se canta la lealtad, allá se comete el asesinato!

Mientras la vida de un perro anamita no vale un céntimo, el inspector general, señor Reinhart, recibe por un rasguño en el brazo 120 000 francos de indemnización.

Siguen civilizando al pueblo de Marruecos con disparos de rifle.

Un mayor de zuavos, en la guarnición de Settat, dijo a sus hombres: "Debemos acabar con estos salvajes. Marruecos es rico en productos agrícolas y minerales. Nosotros, como franceses civilizados, estamos aquí con dos propósitos: civilizarlos y enriquecernos".

Este mayor está en lo cierto. Es bastante franco, especialmente cuando admite que se va a las colonias para robarles a los nativos. En efecto, después de 10 años de protectorado 379 000 hectáreas de tierra cultivable de Marruecos están en manos de europeos, 368 000 de las cuales son de civilizadores franceses. Siendo la superficie total de la colonia de 815 000 kilómetros cuadrados, si la civilización continúa a este ritmo en pocos años los desafortunados marroquíes no tendrán ya un centímetro de tierra libre para vivir o trabajar en su propia patria, sin tener que soportar el colonialismo explotador y esclavizante.

Fraude administrativo

El presupuesto de Cochinchina, por ejemplo, sumaba 5 561680 piastras (12 791 000 francos) para 1911; era de 7 321 817 piastras (16 840 000 francos) para 1912. En 1922 se elevó a 12 821 325 piastras (96 169 000 francos). Un simple cómputo nos muestra que entre 1911 y 1922 hay una diferencia de 83 669 000 francos en el presupuesto de esta colonia. ¿Dónde va este dinero? Es muy simple: a manos del personal, que absorbe más o menos 100% de los ingresos totales.

Se amontonan locuras, unas sobre otras, para gastar el dinero obtenido a costa del sudor del pobre anamita. Todavía no sabemos el número exacto de piastras gastadas para el viaje a Francia del Rey de Annam, pero sí sabemos que para esperar el día propicio, el único en el cual se podía embarcar el Dragón de Bambú, el barco Porthos recibió una compensación de 100 000 francos por día durante 4 días de espera (400 000 francos). Gastos de viaje: 400 000 francos. Gastos para la recepción: 240 000 francos (sin contar los salarios de la policía para la custodia del anamita en Francia). Para dar casa y comida en Marsella a los milicianos anamitas que iban a "presentar armas" a Su Excelencia y Su Majestad se hizo un presupuesto de 77 600 francos.

Ya que nos encontramos en Marsella aprovechemos para ver cuál fue el costo de la exhibición colonial. En primer término, aparte de los favorecidos de la metrópoli, se trajeron 30 altos funcionarios de las colonias, los cuales, mientras toman cocteles a lo largo de la Cannebiére, recogen dinero tanto en la exhibición como en las colonias. Indochina sola tuvo que gastar 12 millones para esta exhibición. ¿Y saben cómo se gastó este dinero? He aquí un ejemplo: la famosa reconstrucción de los palacios de Angkor requirió 3 000 metros cúbicos de madera de construcción a 400 o 500 francos el metro, total: ¡1 200 000 a 1 500 000 francos!

Otros ejemplos de derroche: No bastan automóviles lujosos y carruajes para transportar al señor gobernador general; necesita un carruaje especial cuya construcción costó a la Tesorería 125 250 francos.

En once meses de operación la Agencia Económica sacó de la economía indochina una suma de 464 000 francos.

En la escuela colonial donde se forjan futuros civilizadores se mantiene a 44 profesores de todos tipos para 30 o 35 estudiantes. Algunos miles de francos más.

La permanente inspección de las obras de defensa en la colonia cuestan al presupuesto 785 168 francos al año. Ahora bien, estos señores, los inspectores, nunca han salido de París y no conocen mejor las colonias que la Luna.

Si vamos a otras colonias encontramos el mismo fraude en todas partes. Para recibir una misión "económica" no oficial, se "alivia" a la Tesorería de Martinica de 40 000 francos. En un lapso de 19 años el presupuesto de Marruecos se elevó de 17 a 290 millones de francos; sin embargo, los gastos locales se redujeron en un 30%, es decir, disminuyeron los gastos que hubieran sido útiles a los nativos.

A su regreso de una visita a las colonias un antiguo diputado exclamó: "¡Los bandidos de los caminos son gente honesta, comparados con los funcionarios de nuestras , colonias!" Aunque reciben altos salarios (un agente europeo, incluso analfabeta, empieza con 200 piastras [2 000 francos]), estos señores nunca se satisfacen. Quieren ganar más en cualquier forma. Se otorgaron becas a los hijos de padres que, como residentes o administradores en función, ganaban magros salarios (de 40 000 a 100 000 francos).

Algunas sesiones del consejo colonial están, por así decirlo, destinadas únicamente al saqueo metódico del presupuesto. Cierto presidente obtiene, para él solo, casi 2 millones de francos por conceder contratos. Un director del Interior, representante del gobierno en el consejo, pidió que se duplicara su salario y lo obtuvo. La construcción de una carretera que se prolonga de año en año, sin control alguno, proporciona a un tercero beneficios regulares. Las funciones de doctor para los funcionarios de la colonia proporcionan a un cuarto considerables utilidades. El quinto es un doctor de los servicios municipales; el sexto es un proveedor de papelería e impresor de la administración. Y así por el estilo.

Si la caja aparece vacía, hay algunos que se apresuran a llenarla. Por su propia autoridad manifiestan a los nativos que necesitan cierta suma. Los cargos se distribuyen entre varios pueblos, que tienen que obedecer en el acto para no incurrir en represalias inmediatas.

Cuando un residente general tiene algunos gastos que hacer, emite certificados de mandarín. Se menciona una provincia donde se realizó una operación de este tipo por el monto de 10 620 francos. Y no se trata de hechos raros.

Uno de nuestros jefes de residentes, cuyos créditos para un barco se habían terminado demasiado pronto, se hizo rembolsar los gastos organizando unos festivales o actos parecidos durante los cuales el Rey fue invitado al barco.

Los viajeros comerciales de la civilización y la democracia conocen todos los ángulos.

Un antiguo gobernador general de Indochina confesó un día que la colonia está plagada de funcionarios que muy a menudo son demasiado numerosos para el presupuesto e inútiles. La mitad de estos funcionarios -jefes de provincia y otros-, según escribe un colono, llenan muy deficientemente las cualidades que se requieren en un hombre al que se confieren poderes tan grandes y formidables. Todos ellos sirven únicamente para derrochar los fondos públicos y el pobre anamita desdichado paga una y otra vez el despilfarro. No sólo pagan funcionarios cuyas funciones son inútiles, sino que también pagan empleados cuyos empleos no existen: en 19.., se volatilizaron 250 000 francos en esta forma.

Para un viaje de una Excelencia se envió un barco de guerra. El arreglo costó 250 000 francos, sin contar los "insignificantes gastos" que le cuestan a Indochina más de 80 000 francos por cada viaje.

El señor gobernador no estaba contento con los palacios suntuosos que ocupaba en Saigón y en Hanoi, y también necesitaba una villa cerca del mar. Indochina, de nuevo, pagó la cuenta.

En 19.., un conocido extranjero llegó a Saigón y el gobernador lo recibió en forma principesca. Durante cuatro días hubo un derroche de festividades, fuegos artificiales y champaña; la pobre Cochinchina pagó la cuenta: 75 000 francos.

Los administradores son pequeños potentados que gustan rodearse de lujo y suntuosidades, para realzar, según dicen, su prestigio con los nativos. Un residente formó una compañía de lanceros para servirle de guardia, y nunca sale sin escolta. En todas las residencias hay de 6 a 11 caballos, 5 o 6 carruajes: *victorias*, *mylords*, *tilburies*, *malabars*, etc. A estos medios de transporte ya superfluos se les añaden automóviles lujosos que cuestan al presupuesto decenas de miles de piastras. Un administrador también tiene una cuadra de caballos de carrera. Estos señores reciben alojamiento mobiliario y electricidad del Estado; además, sus cocheros, choferes, caballerangos, jardineros, en una palabra, todo su personal doméstico, está pagado por el gobierno.

Hasta los entretenimientos literarios son gratuitos para estos afortunados. Un administrador saca del presupuesto 900 piastras para su calefacción y 1 700 piastras para la suscripción a sus periódicos. Otro, escamoteando las cuentas, se las arregla para transformar la cuenta de ropas, pianos y artículos de tocador en compra de materiales necesarios al mantenimiento de la residencia o a otro uso similar, a fin de cargar su costo al presupuesto del Estado.

Aunque hayan sido galopines de restaurante o conserjes de escuela, nuestros civilizadores llevan una vida principesca al llegar a las colonias. Un administrador utiliza cinco o seis milicianos para proteger su vida. Otro se mandó hacer con un miliciano escultor lindas estatuas de Buda o elegantes juegos de ajedrez en madera de alcanfor.

Se menciona el caso de un inspector de brigada que, de acuerdo con los reglamentos, tenía derecho a un miliciano como ordenanza, pero que empleaba un sargento como mayordomo, un despensero, tres mozos, dos cocineros, tres jardineros, un sirviente, un cochero y un lacayo. Y su esposa tenía a su servicio un sastre, dos lavanderos, una bordadora, una mandadera. El niño tenía un mozo especial que nunca lo dejaba.

Hay testigos de una comida en la casa de un administrador -una comida ordinaria, no un banquete- donde cada invitado tenía tras sí a un miliciano para cambiar los platos y pasar los platones. Y todos los milicianos en el cuarto estaban bajo las órdenes de un sargento mayor.

La explotación de los nativos

> Después de robar las tierras fértiles, los lobos franceses exigieron tributos sobre las tierras pobres cien veces más escandalosos que los tributos feudales.
>
> VIGNÉ D'OCTON

Antes de la ocupación, el registro de los impuestos sobre la tierra se hacía de acuerdo con la categoría de las cosechas de las tierras de todo el pueblo; propiedad privada y propiedad común. El impuesto variaba de una piastra a 50 centavos por arrozal. Para otras tierras era de una piastra 40 céntimos a 12 céntimos. La unidad de superficie era el *mow*, cada uno de cuyos lados tenía 150 *thuoc*. La medida del thuoc variaba. Según la provincia, era de 42, 47 o 64 centímetros y las correspondientes superficies de *mow* eran de 3 970, 4 900 y 6 200 metros cuadrados.

Para aumentar el ingreso del Estado, se adoptó como base de todas las medidas la de 40 centímetros, menor a todas las que estaban en uso. La superficie del *mow* se fijó entonces en 3 600 metros cuadrados.

Así, se aumentaron los impuestos sobre la tierra en proporciones variables en las diferentes provincias: una doceava parte en ciertas localidades, una tercera parte en otras y dos terceras partes en las menos favorecidas.

De 1890 a 1896 los impuestos directos se duplicaron; de 1896 a 1898 volvieron a subir en un 50%. Cuando se imponía un aumento a un pueblo, tenía que resignarse y pagar. ¿A quién hubiera podido elevar sus quejas? El éxito de estas operaciones alentó a los residentes a repetirlas. Para muchos franceses, ¡la sumisión de las comunas era una prueba manifiesta de que no se habían rebasado los límites!

El impuesto personal subió de 14 céntimos a 2 piastras 50 céntimos. Los que no estaban registrados, o sea los niños de menos de 8 años, que hasta ahora no habían pagado nada, fueron obligados a pagar un impuesto de 30 céntimos, o sea, más de lo doble de lo que pagaban los que estaban registrados antiguamente. De acuerdo con un decreto del residente superior de Tonkín que data del 11 de diciembre de 1919, todos los nativos de 18 a 60 años estaban sujetos a un impuesto personal uniforme de 12 piastras 50 céntimos.

Se obligaba a todos los anamitas a llevar consigo constantemente su cartilla y presentarla cuando se les pedía. Quien olvidaba o perdía esta cartilla era arrestado y encarcelado.

Para hacer frente a la devaluación de la piastra, el gobernador general Doumer simplemente aumentó el número de causantes registrados.

Se asigna cada año a cada pueblo cierto número de causantes registrados y cierta zona de tierra de cada categoría; si se requieren recursos adicionales se modifican estas cifras durante la recaudación, y los pueblos se ven obligados a pagar por un número de causantes y una superficie de tierra superiores a las fijadas al principio. En esta forma, en la provincia de Nam Dinh (Tonkín), la totalidad de la zona no llega a 120 000 hectáreas, pero las estadísticas mencionan 122 000 hectáreas de arrozales y los anamitas están obligados a pagar impuestos por tierras inexistentes. Si reclaman, no hay quien los oiga.

Los impuestos no sólo son agobiantes, sino que también varían cada día. Lo mismo se aplica a ciertos derechos de circulación. Es casi imposible recaudar equitativamente impuestos de este tipo: al otorgarse un permiso de 150 kg de tabaco, la trama está tan bien preparada que este mismo producto se ha gravado varias veces cuando estos 150 kg se han distribuido entre 3 o 4 diferentes compradores. No existe más ley que los caprichos del funcionario de aduanas. Inspiran tanto temor, que cuando el anamita los ve, abandona en la carretera el canasto de sal, de tabaco o de nueces de areca que lleva; prefieren deshacerse de su propiedad que pagar por ella impuestos sin fin. En algunas regiones, los campesinos se ven obligados a arrancar las plantas de tabaco y a cortar las palmeras de areca, para no tener que soportar los problemas que el nuevo impuesto les ocasionaría.

En Luang Prabang, se emplea a pobres y miserables mujeres cargadas con cadenas de fierro, para limpiar las carreteras. Su única culpa consiste en no haber podido pagar.

La provincia de Bac Ninh (Tonkín), devastada por las inundaciones, fue obligada a pagar 500 000 piastras de contribuciones.

Habéis oído a Maurice Long, gobernador general de Indochina, a Albert Sarraut, ministro de las Colonias y a su prensa -una prensa desinteresada- proclamar en voz alta el éxito del empréstito indochino, pero se abstienen cuidadosamente de decir qué medios utilizaron para lograr tal éxito. Probablemente tienen razón al no divulgar su secreto profesional. Es el siguiente: en primer término, atraen a gente crédula con la carnada de la utilidad. Como esto no es suficiente, despojan a los pueblos de sus propiedades comunales. Tampoco esto basta. Se llama entonces a los nativos acomodados, se les extiende un recibo por adelantado y con esto deben arreglárselas para

pagar las sumas registradas. Como la caja del gobierno es grande y los nativos industriales y comerciantes no son numerosos, los préstamos obligatorios de estos últimos, no logran llenar esta caja sin fondo. Entonces, el Estado golpeador golpea la bolsa de los más golpeados: dos, tres, cuatro o muchos infelices son obligados a suscribir en común una acción.

Un truco que usan los administradores para sacar dinero de los bolsillos del *cai ao*[3] del nativo se ilustra con el siguiente ejemplo. Ocurrió en una provincia del oeste, algunas semanas antes de iniciar el empréstito colonial. El jefe de la provincia reunió a todos los jefes de los cantones dentro de su competencia, y después de haberles explicado por medio de un intérprete los términos del préstamo les dijo, en resumen: "Bueno, es mi deber darles estas explicaciones. Ahora, ¡subscríbanse!". Luego, mirando a un jefe de cantón que estaba parado junto a él, el distinguido *quan lon* preguntó: "¿Y usted, qué puede obtener de su cantón?"

El pobre hombre, sorprendido por la pregunta, balbuceó algunas palabras para indicar que no podía dar cifras sin haber hablado previamente a sus subordinados para conocer sus posibilidades.

"Cállese. No es digno de nuestra oficina. ¡Queda cesado!"

Se abrió el préstamo. Durante su gira, el gobernador de Cochinchina se detuvo en la ciudad principal y preguntó cuál era la suma de la suscripción de la semana. Le dijeron: "73 000 piastras". El gobernador no pareció satisfecho con la cifra, puesto que la provincia está considerada como la más rica del oeste de Cochinchina y había logrado una cifra mayor en el préstamo anterior.

Después de la partida del jefe de la colonia, el jefe de la provincia decidió hacer una gira de propaganda en su feudo. Entrevistó a todos los ricos nativos que poseían armas de fuego. Fijó un precio a cada una y para que las personas en cuestión se dieran cuenta de que no se trataba de una broma confiscó un rifle. "Ya sabe que, si no acepta, su rifle no le será devuelto."

Y la gente aceptó.

Hagamos notar que el mismo administrador gastó 30 000 piastras para construir una carretera de 9 kilómetros de largo, que se está desmoronando dentro de un canal vecino. Esperemos que el Trans-Indochino tenga mejor suerte.

Se construía una pagoda. El trabajo era realizado por prisioneros dirigidos por un notable. La lista de tareas y los días de trabajo se registraban con regularidad y los contratistas los pagaban con la misma regularidad. Pero quien se embolsaba el dinero era el señor residente.

El señor residente acababa de ser condecorado. Para celebrar su condecoración se abrió una suscripción pública. La suma y la suscripción fueron perentoriamente determinadas por los funcionarios, agentes y notables; el mínimo era de 6 piastras. La cantidad recogida: 10 000 piastras. Una linda medalla, ¿no os parece?

El abastecimiento de materiales para la construcción de puentes de madera y escuelas comunales proporcionó a nuestro honrado administrador un poco de dinero de bolsillo: unas 2 000 piastras. Para el registro de animales en libertad, el señor residente autorizó a sus empleados a cobrar de 0.50 a 5 piastras por cabeza de ganado registrado. A cambio de ello, percibe un ingreso mensual de 200 piastras. Una falsa clasificación de los arrozales aportó a este funcionario -ahora condecorado- 4 000 piastras. Una concesión ilegal de algunas hectáreas de tierra aportó a los fondos del residente 2 000 piastras.

Civilizador, patriota y honrado a carta cabal, el señor residente pudo obtener un gran beneficio con los préstamos para la victoria. Algunos pueblos suscribieron el préstamo de 1920 -nótese que hay un préstamo para

[3] Saco o vestido que llevan los anamitas.

cada victoria y una victoria para cada año- por un monto de 55 900 francos, a razón de 10.25 francos por piastra, o sea, 5 466 piastras. Al devaluarse la piastra a 6 francos en 1921, el señor residente tomó generosamente todas estas cantidades para sí y se hizo rembolsar 5 466 piastras. Posteriormente obtuvo con un alza 9325 piastras.

Deseamos hacer referencia al siguiente hecho descrito en el *Journal Officiel*, primera sesión, del 22 de diciembre de 1922: "Durante la guerra, los cazadores africanos mandaban giros a sus familias que a menudo representaban sumas considerables. Estos giros nunca llegaban a sus domicilios".

Un colega nos informó, recientemente, de un "fenómeno" similar. Esta vez en las islas Reunión. Durante meses, los habitantes de la isla no han recibido un solo paquete dirigido a ellos.

El *Journal Officiel* escribe:

> Este fenómeno sorprendió tanto a los que mandaban como a los que no recibían.
>
> Hubo quejas. Se abrió una investigación y apenas comenzada descubrió, junto con la explicación del misterio, una serie de robos cometidos con notable diligencia y persistencia.
>
> Se arrestó a un empleado, luego a otro, luego al jefe del departamento y finalmente, cuando todos los empleados se encontraban bajo llave, el director se reunió con su gente en la cárcel.
>
> Cada día la investigación revelaba nuevos hechos. Paquetes con valor de más de 125 000 francos habían sido robados: los libros habían sido falseados y se encontraban en tal desorden que se necesitaron seis meses para poner las cuentas en regla.
>
> Aunque a veces se encuentre un empleado deshonesto en una administración, es raro que todo un departamento lo sea, de pies a cabeza, pero lo que todavía parece más extraño es que toda la banda de ladrones haya podido operar sin molestias durante varios años.

Con motivo de la discusión del proyecto de gastos de la fuerza aérea, gastos con los que las colonias, o sea los nativos, tendrán que apechugar (Indochina, 375 000 francos; África occidental, 100 000 francos), el señor Morinaud, diputado de Argelia, dijo lo siguiente:

> En esta ocasión, permitidme, queridos colegas, después de todas las felicitaciones que les han dirigido, incluyendo una en el *Times* (que describe este hecho como un milagro), que yo, a mi vez, rinda el homenaje de nuestra admiración a los valientes franceses que recientemente lograron tal hazaña, un homenaje que debe ser compartido por el señor Citroen, el desinteresado industrial que no vaciló en proporcionarles los medios financieros y técnicos.
>
> ¿Qué sucedió un día después de este gran evento? Simplemente que los puestos militares que tenemos en el sur de Argelia solicitaron de inmediato estos medios de transporte insuperables para el Sahara, llamados camiones caterpillar.
>
> Los pueblos de Touggourt y Ouagla -el gobernador de Argelia acaba de transmitirme esta información- pidieron dos.
>
> Evidentemente, todos los demás fuertes los obtendrán pronto.
>
> Es necesario instalar dentro de poco 4 o 5 más, de modo que haya uno cada 200 kilómetros.
>
> Así se crearán nuevos puestos, que pedirán inmediatamente camiones caterpillar. De esta manera, todos los fuertes del Sahara podrán intercomunicarse fácilmente, asegurarán su abastecimiento de puesto en puesto con una sorprendente facilidad y recibirán su correo regularmente. (Del *Journal Officiel* del 1° de noviembre de 1923.)

Justicia

¿Es verdad que por un exceso de sentimiento humanitario tantas veces proclamado por el señor Sarraut, los prisioneros de la prisión de Nha Trang (Annam), fueron sometidos a una dieta seca, o sea que los privaron de agua durante sus comidas? ¿Es cierto que las narices de los prisioneros fueron embadurnadas de yodina para que fueran más reconocibles en caso de escapar?

En cuanto a las precauciones que se tomaron para combatir la peste, el *Independent* de Madagascar, con fecha 13 de julio de 1921, publicó un informe del que tomamos el siguiente extracto: "Muchas casas fueron quemadas y entre ellas destaca una bastante atractiva, la de Rakotomanga, en la calle de Gallieni, destruida el lunes pasado. Con la casa del señor Desraux no ocurrió lo mismo: se consideró demasiado valiosa con todo lo que contiene (50 000 francos) y por tanto se decidió simplemente desinfectarla y que se prohibiera habitarla por un tiempo bastante largo -creemos que unos seis meses".

Debemos añadir que el señor Desraux es ciudadano francés, mientras que Rakotomanga es un nativo. Recordamos a nuestros lectores que la ley de 1841 se votó para todos los campesinos franceses.

Se arrestó en Madagascar a seis nativos, por orden de un colono, en virtud de no haber pagado sus impuestos. En la corte, los acusados declararon que el colono que los empleaba, el señor de la Roche, les había prometido 1] pagarles sus impuestos; 2] dispensarlos de las prestaciones por los servicios públicos; 3] darles 10 francos de salario por 30 días de trabajo. Debe señalarse que este colono sólo los emplea un día a la semana. Para abastecer sus necesidades, estos nativos están obligados a ir a trabajar para los malgaches, en los alrededores de la concesión. Además, el señor de la Roche no sólo no les pagó sus impuestos como había prometido, sino que incluso, según parece, se quedó con el dinero que los nativos le dieron para pagar sus impuestos.

Por una vez al menos la administración abrió una investigación. Pero veamos lo que ocurrió... Enterado del problema, el Sindicato de Agricultura de Mahamoro, al que pertenece probablemente el señor de la Roche, telegrafió al gobernador general para protestar contra la importuna incursión de la policía en las propiedades del señor de la Roche, y pidió una sanción contra el jefe de la policía, cuyo crimen fue haber descubierto los abusos cometidos por un francés en detrimento de los nativos.

Para evitar un alboroto el gobernador general ocultó pura y simplemente el escándalo.

El consejo de guerra de Lille condenó a 20 años de trabajos forzados a Von Scheven, oficial alemán que durante la ocupación pegó a los nativos de Roncq con un fuete.

Sin embargo, ¿por qué en Indochina el francés que dispara una bala a la cabeza de un anamita con un revólver; el funcionario francés que encierra a un tonquinés en una jaula de perro después de pegarle salvajemente; el contratista francés que mata a un cochinchino después de atarle los brazos y hacer que lo mordiera su perro; el mecánico francés que "abate" un anamita con un rifle de cacería; el empleado naval francés que mata a un nativo guardavía empujándolo en un brasero, etc., por qué no son castigados?

¿Y por qué sólo se le aplican ocho días de prisión, con suspensión de pena, a este señorito de Argelia, que después de golpear y patear a un niño nativo de 13 años lo empaló en uno de los picos que rodeaban el "árbol de la victoria"?

¿Y por qué no se castiga al NCO que azotó a Nahon y al oficial que lo asesinó?

Es verdad que Annam y Argelia son países conquistados, como lo era Roncq, pero los franceses en estos países no son "boches", y lo que resulta criminal en éstos es un acto de civilización cuando lo cometen los otros; y es verdad que los anamitas y los argelinos no son hombres sino repugnantes "nha que" y "cabras". No hay justicia para ellos.

El irónico Vigné d'Octon no se equivocó al escribir: "¿Ley y justicia para los nativos? ¡Agarrad un palo, un revólver y un rifle! ¡Es todo lo que merecen estos gusanos!"

En el terrible bien surtido arsenal de gravámenes que pesa sobre las cabezas de los nativos se encuentran multas que varían de 200 a 3 000 piastras.

El señor Doumer no ignora que el anamita jamás podrá pagar semejantes sumas; sin embargo, quiere sacar dinero a toda costa, y este hombre inteligente prevé que se puede responsabilizar a los pueblos. (Artículo 4º)[4]

Se diría que para poder condenar a todo un pueblo, es necesario definir su complicidad.

Pero no es el caso; con el artículo 4º esto no es necesario. Cada pueblo es responsable de la ofensa de un individuo si no ha sido capaz de prevenir tal ofensa.

Este artículo es infernalmente astuto, ya que les basta a los agentes de los agricultores, pagados para que apliquen el mayor número posible de infracciones, declarar que un pueblo no ha hecho nada para prevenir tal o cual ofensa.

El capítulo III establece el método para averiguar ofensas que los agentes están autorizados a seguir.

Pero existe un obstáculo. Casi siempre estos agentes, que son ignorantes, presentan informes irregulares. Para evitar tales inconvenientes, los funcionarios de aduanas de las ciudades principales redactan los informes fundándose en los preparados por los agentes.

Indochina es una hija amada. Es digna de la madre Francia. Tiene todo lo que esta última tiene: su gobierno, sus medios, su justicia y también sus pequeñas conspiraciones. Hablaremos únicamente de las dos últimas.

La justicia está representada por una buena mujer que sostiene en una mano una balanza y en la otra una espada. Como la distancia entre Indochina y Francia es tan grande, tan grande que a su llegada la balanza había perdido su equilibrio y los platillos se derritieron y se convirtieron en pipas de opio y botellas oficiales de alcohol, y que ya sólo le quedó a la pobre dama su espada para golpear, golpea incluso gente inocente y especialmente gente inocente.

Lo de las conspiraciones es cuento aparte. No recordaremos las famosas conspiraciones de 1908 y 1916,[5] gracias a las cuales un gran número de protegidos de Francia pudieron apreciar las bendiciones de la civilización en la guillotina, la prisión o el exilio; estas conspiraciones son ya viejas y sólo los nativos las recuerdan.

---

[4] Se hace referencia a una nueva ley de Impuestos, emitida por el gobierno francés después de la primera guerra mundial. [E.]

[5] Conspiración de 1908: Los conspiradores planearon envenenar a la guarnición francesa y atacar por sorpresa a Hanoi. El plan de ataque fue descubierto antes de poder llevarse a cabo y la conspiración fracasó.

Conspiración de 1916: En la noche del 15 de diciembre de 1916, el, pueblo de Saigón en armas trató de tomar la prisión central de Saigón. Los franceses enviaron rápidamente refuerzos y aplomaron a los insurgentes mal dirigidos y organizados. La conspiración fracasó.

(Debe añadirse que la conspiración de 1916 fue dirigida por el joven emperador vietnamita Duy Tan, cuya trágica vida merece un tratamiento biográfico completo. Duy Tan fue encarcelado, destituido y deportado a la isla de Reunión, donde se volvió ingeniero eléctrico. Veinticinco años después, al darse cuenta de que su país nunca lograría independizarse del régimen de Vichy, se volvió dirigente del movimiento Franceses Libres de la isla. Promovido por De Gaulle al rango de mayor del ejército francés, Duy Ton convenció a los franceses de que le permitiesen regresar a Vietnam en 1946. Sin embargo, al pasar por Reunión para recoger previamente a su familia de regreso a Vietnam, murió en un accidente de avión cerca de Canui (República Central Africana]. Está enterrado ahí, bajo una simple lápida que lleva su nombre -Vinh San- y la Inscripción: "Mayor del Ejército Francés. *Mort pour la France*". Ninguno de los dos Vietnam ha realizado hasta ahora gestiones para llevar su cuerpo a su país nativo, al que tan bien sirvió. [E.]

Hablemos solamente de la conspiración más reciente. Cuando la metrópoli tuvo la resonante conspiración bolchevique, los señores colonialistas de Indochina -como la rana de la fábula- quisieron también su conspiración, se hincharon y finalmente la tuvieron.

La lograron del siguiente modo. Un mandarín francés (residente de Francia, si me lo permitís), un subprefecto anamita y un mayor nativo tramaron la conspiración. La trinidad administrativa hizo correr el rumor de que los conspiradores habían recibido 250 bombas con la intención de hacer estallar la totalidad del territorio tonquinés. Ahora bien, el 16 de febrero la corte de justicia de Hanoi reconoció no sólo que no se había establecido la existencia de una organización revolucionaria que dispusiera de artefactos destructivos, sino que la conspiración era simplemente una maniobra provocada por agentes del gobierno deseosos de ganarse favores administrativos.

¿Pensáis que después de esta decisión los anamitas encarcelados serían liberados? ¡Pues no! El prestigio de los conquistadores debe mantenerse a toda costa. Por ello, en vez de que bastase con condecorar a los ingeniosos inventores del asunto, 12 anamitas, casi todos ellos estudiosos, fueron condenados a 2 o 5 años de prisión. Sobre las puertas de la prisión en que se encuentran se puede leer -en francés, claro está- Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Y los llamados periódicos pronativos se apresuraron a ensalzar la imparcialidad de esta caricatura de justicia.

En vez de acudir a ellos, oigamos mejor al *Dépêche Coloniale*, que detenta el campeonato de anamitofobia: "La justicia francesa acaba de dar su veredicto. Es una absolución para la mitad de los acusados y leves sentencias para la otra mitad... estudiosos que han celebrado con malos versos de circunstancia las bendiciones de la libertad".

¡Como veis es un verdadero crimen para los anamitas apreciar las bendiciones de la libertad y solamente por ello se les asigna 5 años de prisión!

"Debemos alegrarnos -continúa diciendo el mismo periódico- por el fallo imparcial de nuestros magistrados y nuestros jurados", etcétera.

El *Dépêche Coloniale* subrayó con alegría el fallo imparcial de la justicia francesa en el caso de la famosa conspiración de Vinh Yen: los anamitas de París, como sus lejanos compatriotas, han mostrado su confianza en nuestros magistrados y han declarado que estaban en lo justo y que el asunto en cuestión concluyó para ellos satisfactoriamente.

Pero no, señor Pouvourville, sois demasiado farsante.

El periódico *France-Indo-Chine* informó sobre el siguiente hecho:

> Hace algunos días, la empresa Sauvage notificó a los servicios de seguridad que había desaparecido de sus bodegas una gran cantidad de fierro, alrededor de una tonelada. Tan pronto como se recibió la queja, nuestros policías emprendieron la tarea de descubrir a los autores del crimen y supimos con alegría que un detective inspector europeo asistido por algunos policías pescaron recientemente a los ladrones y a sus cómplices.
>
> El señor S..., director de la empresa Sauvage, así como un tal Tran Van Loe, aprendiz mecánico, y un tal Tran Van Xa, han sido arrestados y entregados al fiscal público por robo y complicidad...

¿Habéis notado el gran tacto de nuestro colega? Cuando se trata del señor ladrón francés, director de la empresa Sauvage, calla su nombre y lo remplaza por puntos suspensivos. Se debe salvar el prestigio de la raza superior sobre todas las cosas. Pero cuando se trata de ladrones anamitas comunes, se anotan sus nombres y apellidos y ya no se dice el señor, sino "un tal".

El gobierno, con un decreto fechado el 10 de octubre de 1922, acaba de efectuar un importante cambio en la justicia colonial. Entre otros nombres, pueden mencionarse los de los señores Lucas y Wabrand. Conviene recordar brevemente la historia de estos dos magistrados.

El señor Lucas, siendo diputado fiscal en el África Occidental francesa, fue el mismo que quedó en entredicho a raíz de los recientes escándalos en Togo. En un comunicado a la prensa, el ministro de las Colonias se vio obligado a declarar que "la investigación también pone al descubierto que la participación del señor Lucas en el asunto hace caer sobre él las más grandes responsabilidades".

Probablemente para compensarlo por estas grandes responsabilidades lo están promoviendo ahora para el puesto de presidente de la corte de apelación en el África Ecuatorial francesa.

En cuanto a Wabrand, su historia es más sencilla y menos conocida. En 1920, un francés llamado Durgrie, agente de la empresa comercial Peyrissac en Kankan (Guinea) se encontraba de cacería. Abatió un pájaro que cayó en el río. Un pequeño niño nativo pasaba por ahí. Durgrie lo agarró y lo tiró al río diciéndole que fuera a buscar la presa. El agua era profunda y la corriente fuerte. El niño, que no sabía nadar, se ahogó. Sus padres se quejaron, y Durgrie, amonestado por el comisario del distrito, aceptó dar cien francos a la familia desolada.

Los desafortunados padres rechazaron este trato vergonzoso. El comisario, furioso, se unió a su compatriota, el asesino, y amenazó a los padres con prisión si persistían en la idea de procesar a éste. Entonces se "archivó" el asunto. Sin embargo, una carta anónima denunció el hecho al fiscal público de Dakar. Este alto magistrado mandó al fiscal público Wabrand a investigar el hecho. El señor Wabrand fue a Kankan, pasó la noche con el jefe de estación y al día siguiente con el señor Cousin de Lavallière, el asistente del comisario del distrito. Partió al día siguiente sin empezar siquiera la investigación. Esto no le impidió al señor Wabrand llegar a la conclusión de que la denuncia era una calumnia. La Unión Intercolonial sometió el hecho a la atención de la Liga de los Derechos del Hombre (22 de diciembre de 1921), pero esta última, pensando probablemente que el asunto no era suficientemente sensacional, no se ocupó de él.

Desde su visita a Kankan, el señor Wabrand se quedó en su puesto, recibiendo pollos y sacos de papas que le mandaba su amigo Cousin de Lavallière, asistente del comisario del distrito, mientras esperaba una promoción. Como se puede ver, el señor Wabrand bien merece el... justo premio que le acaba de otorgar recientemente el gobierno, nombrándolo fiscal público de Dakar.

Con los Darles y los Beaudoin, los Wabrand y los Lucas, la gran civilización está en buenas manos, como lo está la suerte de los nativos de las colonias.

La corte de jurisdicción sumaria acaba de sentenciar a 13 meses de cárcel a Fernand Esselin y a la viuda Gère, y a 10 meses de cárcel a Georges Cordier por haber obtenido, transportado y vendido un kilo de cocaína o de opio.

Muy bien. Esto suma -mediante un simple cálculo- 36 meses de cárcel por un kilo de droga. Entonces -si la justicia fuera la misma para todos, como se dice- la vida del señor Sarraut, gobernador general de Indochina, tendría que ser increíblemente larga para pagar la totalidad de sus faltas, ya que tendría que pagar, por lo menos, *un millón trescientos cincuenta mil* meses de prisión cada año, porque cada año vende más de ciento cincuenta mil kilogramos de opio a los anamitas.

Como no pudieron deshacerse del famoso De Tham[6] asesinándolo o haciéndolo desaparecer por envenenamiento o dinamita, hicieron exhumar los restos de sus padres y los echaron al río.

---

[6] Un dirigente del movimiento de resistencia contra los colonialistas franceses en Yen The, una región central de Tonkín. Las principales etapas de la resistencia fueron como sigue: de 1887 a 1894, los franceses, incapaces de

Después de las manifestaciones del sur de Annam, muchos estudiosos fueron condenados a la pena de muerte o a exilio. Entre otros, arrestaron en su puesto de profesor al doctor Tran Qui Cap,[7] distinguido erudito respetado por todos, y sin interrogarlo lo decapitaron 24 horas más tarde. El gobierno se negó a entregar el cuerpo a su familia.

En Haiduong, después de un desorden que no causó una sola víctima, cayeron sin juicio 64 cabezas.

Cuando ocurrió la ejecución de los cazadores, en Hanoi, el gobierno trajo a sus padres, madres e hijos por la fuerza para que presenciaran esta ceremonia de matanza de sus seres queridos. Para prolongar la impresión y "dar una lección a la población" se repitió lo ocurrido en Inglaterra en el siglo XVIII, cuando ensartaron en picas las cabezas de los jacobinos derrotados en las calles de la ciudad o en el puente de Londres. Durante varias semanas fue posible ver en las calles de Hanoi las cabezas de las víctimas de la represión francesa haciendo muecas sobre sus palos de bambú.

Agobiados por impuestos arruinantes y expuestos a innumerables vejaciones, los anamitas del centro hicieron una manifestación en 1908. A pesar de la naturaleza totalmente pacífica de estas manifestaciones fueron vergonzosamente reprimidos. Hubo cientos de cabezas cortadas y destierros en masa.

Se hace todo para armar a los anamitas contra sí mismos y provocar traiciones. Se declara a los pueblos responsables de los desórdenes que ocurren en su territorio. Se condena a cualquier pueblo que haya dado asilo a un patriota. Para obtener información, el procedimiento -siempre el mismo- es sencillo: Se interroga al mayor y a los notables. Se ejecuta en el acto al que calle. En dos semanas, un inspector del ejército hizo ejecutar a 75 notables.

Jamás se piensa en establecer distingos entre los patriotas que luchan desesperadamente y la canalla de las ciudades. Para destruir la resistencia, no se conciben más medios que los de encargar "la pacificación" a los traidores a nuestra causa y en el Delta, en Binh Thuan y en Nghe Tinh, a estas terribles columnas de policía cuya horrenda memoria quedará grabada para siempre.

El martirio de las mujeres nativas

Por lo que hemos descrito en las páginas anteriores, se puede ver en qué forma está "protegida" por nuestros civilizadores la mujer anamita. En ninguna parte está a salvo de la brutalidad. En la ciudad, en su casa, en el mercado o en el campo, en todas partes está expuesta al mal trato del administrador, del funcionario, del policía, del funcionario de aduanas y del empleado. No es raro oír que un europeo llame a una mujer anamita *con di* ("prostituta") o *bouzou* ("chango"). Aun en el mercado central de Saigón, una ciudad francesa, como le dicen, los guardias europeos no vacilan en golpear a las mujeres nativas con cachiporras -¡para hacerlas circular!

Podríamos multiplicar estos tristes ejemplos al infinito, pero esperamos que los hechos citados sean suficientes para informar a nuestras hermanas en la metrópoli de las miserias y la opresión que sufre la desafortunada mujer anamita. Veamos ahora si la mujer nativa en otras colonias -también bajo la protección de la madre patria- es más respetada.

En Fedj-M'Zala (Argelia), un nativo fue condenado a un año de cárcel por robo. El prisionero escapó. Se envió un destacamento, dirigido por un teniente, para rodear los bienes de la esposa. Después de una búsqueda a

---

deshacerse de los guerrilleros, cedieron la administración de 4 cantonea y 22 pueblos a De Tham. De 1894 a 1897, los franceses, con nuevas tropas, lanzaron una ofensiva que volvió a fracasar. A esto siguió una nueva tregua de 11 años. De 1909 a 1913, los franceses persiguieron vigorosamente a los guerrilleros. Los lograron vencer sólo en 1913, después de haber asesinado a De Tham.

[7] Uno de los dirigentes de la campaña de renovación en Vietnam central durante los primeros años del siglo XX, después del movimiento realista.

fondo no se encontró al hombre que había escapado. Entonces, se convocó a 35 mujeres de su familia y personas conectadas con él. Entre ellas se encontraban niñas de 12 años, abuelas de 70 años, mujeres embarazadas y madres amamantando sus niños. Bajo la mirada condescendiente del teniente y del administrador, cada soldado tomó una mujer. Se obligó a los notables y a los directores de las fraternidades a presenciar este espectáculo. Para impresionarlos, según dijeron. Después de esto, las casas fueron destruidas, el ganado confiscado y las mujeres violadas fueron empujadas a las casas, donde fueron vigiladas por sus atormentadores y donde los mismos actos sádicos se repitieron por más de un mes.

Se ha dicho que "la colonización es un robo". Añadimos que es una violación y un asesinato.

Bajo el título "Bandidos coloniales", Victor Méric nos contó la increíble crueldad del administrador que vació hule líquido en las partes íntimas de una negra y luego la hizo cargar una enorme piedra en su cabeza bajo el ardiente sol hasta que la muerte se la llevó. Ahora este funcionario sádico lleva a cabo sus hazañas en otro distrito.

Hechos tan odiosos como éste desafortunadamente no son raros en lo que la digna prensa llama "Francia de Ultramar".

En marzo de 1922, un funcionario de aduanas e impuestos en Baria (Cochinchina) casi mató a una mujer anamita que acarreaba sal, bajo el pretexto de que había interrumpido su siesta al hacer ruido bajo la veranda de su casa. Lo mejor del asunto es que se amenazó a esta mujer con que se le despediría de su trabajo si se quejaba.

En abril, otro funcionario de aduanas e impuestos, que sucedió al primero, llegó a valer tanto como su predecesor por su brutalidad. Una anciana anamita que también acarreaba sal tuvo una discusión con su capataz sobre un dinero que se había retirado de su salario. Este último se quejó al funcionario de aduanas. El funcionario, sin más, le dio a la acarreadora de sal dos bofetones. Cuando se inclinaba a recoger su sombrero, el civilizador le dio una violenta patada en el estómago, causándole una inmediata y severa hemorragia.

Cayó desmayada. Pero el colaborador del señor Sarraut, en vez de recogerla, mandó a buscar al jefe del pueblo y le ordenó que se llevara a la mujer herida. El notable rehusó. Entonces el funcionario mandó buscar al marido de la víctima, que *era ciego*, y le ordenó que se llevase a su mujer.

Podéis apostar que, como su colega el administrador de África, estos dos funcionarios de aduanas e impuestos en Cochinchina no se preocuparon en lo más mínimo. Probablemente hasta fueron ascendidos.

Los pequeños nativos de Argelia tienen hambre. Para poder comer algo, los niños de 6 a 7 años se vuelven boleros o acarrean canastas en los mercados. El gobierno colonial y civilizador piensa que estos pequeños parias ganan demasiado. Obliga a cada uno de ellos a registrarse y pagar una cuota por su permiso de 1.50 francos a 2 francos por cada mes.

Trabajadores de la metrópoli que protestáis contra el inicuo impuesto sobre los salarios, ¿qué pensáis de este odioso impuesto?

Antes de la guerra, el azúcar de Martinica se vendía a 280 francos la tonelada y el ron a 35 francos el hectolitro. Hoy, el primero se vende a 3 000 francos y el segundo a 400 francos. *El dueño logra un beneficio de 1 000 por ciento.*

Antes de la guerra, un obrero ganaba 3 francos al día. Hoy gana de 3.75 francos a 4 francos por día. Por lo tanto, el aumento de salarios es apenas un 30 %. El costo de la vida ha aumentado por lo menos en 300 por ciento.

Hay que agregar a esta desproporción escandalosa la devaluación del poder de compra del franco y se podrá tener una idea de la pobreza del trabajador nativo.

En febrero de 1924, después de la negativa de los patrones a aumentar los salarios, los obreros se declararon en huelga. Como en todas partes, y en las colonias más que en ninguna otra parte, los empresarios no vacilan en derramar la sangre de los obreros. Así fue como en esta huelga se asesinó cobardemente a 2 jóvenes trabajadores de Martinica, uno de 18 años y otro de 19.

El salvajismo de los empresarios no exceptúa a los niños ni a las mujeres. He aquí lo que nos dice *Le Paria*, en su número de mayo de 1923:

> La discriminación de las autoridades en contra de los obreros es obvia. Todos los que se negaron a trabajar con los salarios ofrecidos por los patronos fueron denunciados, arrestados y buscados por la policía, que en todas partes muestra la más grande mala voluntad hacia los desafortunados.
>
> Así, anteayer dos policías fueron a buscar a una mujer llamada Louise Lubin, del hospicio Trinité; tenía heridas de bala en las dos piernas causadas el 9 de febrero durante el fusilamiento de Bassignac. Fue enviada a la cárcel bajo el pretexto de "que había hecho peligrar la libertad de trabajo por asalto o por amenazas".
>
> Pero lo cierto es que la pobre mujer no podía caminar y los policías trataron de llevársela caminando 32 kilómetros para que compareciese ante el magistrado.
>
> Cuando la arrestaron, hacía 5 o 6 días que no había visto al médico que vivía en Fort-de-France, a 32 kilómetros de ahí.
>
> ¿Quién dijo que podía dejar el hospital, cuando esta madre de tres niños, encarcelada, declara que no está curada y que sigue siendo una inválida y no puede caminar?
>
> He citado este hecho, entre tantos otros igualmente repugnantes, que se repiten más o menos en todas partes en la colonia.
>
> Durante la huelga, en algunas propiedades los obreros "contratados" fueron obligados a trabajar bajo la vigilancia de la policía y del ejército, como en los tiempos de la esclavitud.

Leemos en un periódico:

> En Constantina, grupos de prostitutas se pasean pidiendo limosna. Una de estas desafortunadas murió cerca del puente de El Kantara, sosteniendo a su niño entre los brazos.
>
> De Bogharic o Djelfa, ancianos, mujeres y niños que llevan en los brazos bebés asaltan los trenes para pedir limosna.
>
> Son esqueletos cubiertos de andrajos. Les prohíben acercarse a las estaciones.

Es una triste ironía de la civilización -simbolizada en sus diversas formas: libertad, justicia, etc., por la amable figura de una mujer e impartida por hombres orgullosos que se vanaglorian de sus buenos modales- hacer que su imagen viva sufra los tratos más innobles y sea herida vergonzosamente en su moral, su modestia y su vida.

El sadismo colonial es increíblemente frecuente y cruel, pero aquí sólo recordaremos algunos hechos vistos y relatados por testigos que no están bajo sospecha de tomar partido y que permitirán a nuestras hermanas de Occidente entender el valor de la "misión civilizadora" y los sufrimientos de sus hermanas en las colonias...

Después de la toma de Cho Moi (Tonkín), cierta noche un oficial del batallón de África vio a un prisionero herido. En la mañana lo encontró muerto, quemado, escurriéndole grasa y con la piel del estómago hinchada, morada. Unos soldados habían pasado la noche asando a este individuo desarmado, mientras otros habían atormentado a una mujer.

Un soldado obligó a una mujer anamita a entregarse a su perro. Se negó a ello. La mató de un bayonetazo en el estómago. El mismo testigo dice que "un día de fiesta un soldado borracho se abalanzó sobre una anciana anamita y la atravesó con su bayoneta, sin el menor motivo".

Un soldado jardinero, al ver que un grupo de hombres y mujeres entraban una mañana a las 10 en su jardín, un pacífico grupo de jardineros del mercado que habían entrado por curiosidad, disparó inmediatamente sobre ellos con su rifle y mató a dos muchachas.

Un funcionario de aduanas se negó a entrar en la casa de un nativo, le prendió fuego y rompió la pierna de su mujer cuando la desafortunada, cegada por el humo, trataba de escapar con su niño.

El desatado sadismo de los conquistadores no tiene límites y llevan su fría crueldad tan lejos como los refinamientos de la civilización sedienta de sangre les permite imaginar.

Los agobiantes impuestos no sólo afectan las tierras, los animales y los hombres, sino que sus bendiciones también se extienden sobre la población femenina: pobres mujeres nativas cargando cadenas de hierro son empleadas en la limpieza de las carreteras. Sólo son culpables de no haber podido pagar.

Entre todos los esfuerzos que los civilizadores han hecho para mejorar la raza anamita y llevarla hacia el progreso (?) debe destacarse la venta oficial del alcohol. Sería demasiado largo enumerar aquí todos los abusos que nacen de la venta de un veneno, destinado a proporcionar dosis equilibradas de democracia y lograr que se la tomen.

Hemos descrito en qué forma el criminal gobierno de Indochina, a fin de enriquecer a los lobos de la metrópoli, permite a sus lacayos que obliguen a las mujeres y a los niños a pagar alcohol que no beben. Para complacer a los monopolistas, se inventan leyes destinadas a castigar el contrabando. Un terrible arsenal de castigos, bien surtido, pesa sobre las cabezas de los nativos. El personal de las aduanas está armado. Tiene el derecho de entrar a registrar la propiedad privada.

Estamos ligeramente sorprendidos -y hay razón para estarlo- de ver llegar a Hanoi o a Haiphong filas de ancianos, mujeres embarazadas y niños, atados de dos en dos, que los policías han traído para que den cuenta de sus fallas en materia de aduanas.

Pero esto no es nada al lado de lo que ocurre en provincias, especialmente en Anam, cuando el residente juzga y encierra juntos a jóvenes y ancianos, mujeres y hombres.

Un testigo relata la procesión de parientes a las puertas de la prisión: "ancianos, mujeres, niños, toda esta gente sucia, andrajosa, enjuta, con sus ojos febriles, arrastraba a los niños que no podían seguirla con sus pequeñas piernas. Y toda esta gente agobiada acarreaba los objetos más variados: sombreros, trapos, tazas de arroz cocido, alimentos de todos tipos, con el fin de pasarlos secretamente al padre, al esposo, al trabajador, en casi todos los casos el jefe de la familia".

Todo lo que se pueda decir resulta inferior a la verdad. Nunca, en ninguna época, en ningún país, se ha practicado la violación de todos los derechos humanos con tanto cinismo cruel. No solamente se permiten hacer inspecciones incesantes en las casas, sino que también hacen en todas partes inspecciones corporales a nativos de ambos sexos. Los funcionarios de aduanas entran en las moradas de los nativos y obligan a las mujeres y a las muchachas jóvenes a desvestirse completamente frente a ellos, y cuando se encuentran en traje de Eva satisfacen sus caprichos lujuriosos hasta el punto de pegarles sobre el cuerpo las estampillas de la aduana!

Madres francesas, mujeres, hijas, ¿qué pensáis de estas hermanas vuestras? ¿Y vosotros, hijos franceses, maridos y hermanos? Se trata seguramente de la galantería francesa "colonizada", ¿no os parece?

El entusiasmo de los anamitas por la educación moderna asusta a la administración del protectorado. Por ello, están cerrando las escuelas comunales y utilizándolas como establos para los señores funcionarios, y sacando a los alumnos y encerrando a los maestros. Una profesora nativa fue arrestada y llevada bajo el sol ardiente con la cabeza desnuda hasta la ciudad principal, con un cangue alrededor de su cuello.

El sargento mayor de una compañía de artillería prendió fuego a una casa, bajo el pretexto de que su dueño, una mujer, no lo quería recibir a la media noche.

Un teniente polígamo arrojó al suelo a una joven mujer anamita y le pegó con un bastón porque no quería ser su concubina.

Otro funcionario violó a una niña en condiciones odiosamente sádicas. Se le hizo comparecer y en la corte fue absuelto porque la víctima era anamita.

En todos los discursos, en todos los informes, en todos los lugares donde tienen la oportunidad de abrir la boca y donde hay holgazanes para oírlos, nuestros hombres de Estado afirman sin descanso que solamente la bárbara Alemania es imperialista y militarista, mientras que Francia, esta Francia pacífica, humanitaria, republicana y demócrata, esta Francia representada por ellos, no es ni imperialista, ni militarista. ¡Oh, de ninguna manera! Si los mismos estadistas mandan soldados -hijos de obreros y los obreros mismos- para asesinar a los obreros de otros países, es simplemente para enseñar a éstos a vivir de la manera adecuada.

El despertar de los esclavos

En Indochina. En noviembre de 1922, después de una reducción de sus salarios, 600 tintoreros de Cholón (Cochinchina) decidieron suspender el trabajo.

Los patronos lanzan su ofensiva en todas partes, y en todas partes la clase obrera empieza a tomar conciencia de su fuerza y de su valor.

Si estos desafortunados trabajadores nativos, normalmente muy dóciles y muy manejables, sin educación y desorganizados, fueron obligados -por instinto de conservación, si se puede llamar así- a agruparse y luchar juntos contra las demandas salvajes de los patrones, es porque su situación es mucho más desafortunada de lo que se puede imaginar la gente en Europa. Es la primera vez que surge un movimiento de este tipo en la colonia. Tomemos en cuenta este signo de los tiempos que corren y no olvidemos que nuestro deber -obreros de la metrópoli- no es sólo mostrar una solidaridad verbal con nuestros hermanos de clase de allá, sino educarlos y enseñarles el espíritu y los métodos de la organización.

En Dahomey. El capitalismo francés, preocupado por el despertar de la clase obrera en la metrópoli, está tratando de trasladar su dominación a las colonias. Saca de ahí tanto materias primas para sus fábricas como material humano para su contrarrevolución. Los periódicos burgueses de París y de las provincias, dedican regularmente páginas completas a artículos sobre la colonia. Los generales y los miembros del Parlamento dan conferencias sobre las colonias. Estos virtuosos arribistas y fanfarrones no encuentran suficientes palabras para ensalzar nuestra lealtad y las bendiciones de "su" civilización.

Algunas veces, estos señores llevan su impudicia hasta el grado de oponer su generosidad a la piratería inglesa en las colonias: Describen la política inglesa como "un método cruel" o "rudo" y sostienen que las prácticas francesas están llenas de justicia y caridad.

Basta con dar una ojeada a nuestras colonias para juzgar cuan "fina y delicada" es esta civilización.

En Dahomey, se están aumentando los ya agobiantes impuestos nativos. Sacan a hombres jóvenes de sus casas y de sus tierras para volverlos "defensores de la civilización". Se les prohíbe a los nativos tener armas para defenderse contra los animales salvajes, que devastan comunas enteras. Hacen falta educación e higiene. Por otra parte, no se omite medio alguno para someter a los "protegidos" de Dahomey al abominable nivel de vida nativo, una institución que coloca a los hombres al nivel de los animales y que es la deshonra del llamado mundo civilizado. La paciencia de los nativos acaba por terminarse y se rebelan. Entonces vienen las sangrientas represiones. Se toman medidas enérgicas. Se mandan tropas, ametralladoras, morteros y barcos de guerra; y se proclama estado de sitio. Se llevan a cabo arrestos y encarcelamientos masivos. ¡Ésta es la delicadeza de la civilización!

En Siria. Los periódicos oficiales dicen que la población de Siria está complacida, muy complacida, con la administración del general Couraud. Pero los siguientes hechos prueban lo contrario:

En marzo de 1922 Mustafá Kemal fue a Messina. Para darle la bienvenida, los musulmanes de Siria erigieron un arco de triunfo decorado con banderas negras que llevaban las inscripciones: "Fraternidad Turco-Árabe", "¡No olviden a sus hermanos de Siria!", "¡Libertad!", etcétera.

La visita de Mustafá Kemal a Adana provocó demostraciones entusiastas. Los irredentistas de Antioquía y Alejandría pasearon en las calles banderas negras durante dos días, lanzando gritos hostiles contra la administración del representante francés.

En respuesta al manifiesto de la delegación irredentista, se dice que Mustafá Kemal afirmó: "Un centro tan antiguo no puede quedarse en manos extranjeras".

El colonialismo francés no alteró su lema: "Dividir y dirigir". Por esta razón, el imperio de Anam -este país habitado por descendientes de la misma raza, con las mismas costumbres, la misma historia, las mismas tradiciones y el mismo idioma-, fue dividido en cinco partes. Por medio de esta división hipócritamente explotada, esperan enfriar los sentimientos de solidaridad y fraternidad en los corazones de los anamitas y remplazarlos por el antagonismo entre hermanos. Después de enfrentarlos entre sí, los mismos elementos fueron reagrupados artificialmente en una "unión", la Unión Indochina.

Se puede observar la misma táctica en las nuevas colonias. Después de dividir a Siria en varios "Estados", el alto comisariado francés en Beirut pidió la constitución de una "Federación" siria, formada por los "Estados de Aleppo, Damasco y Alaouites" y se inventó para el efecto una bandera. Como en el caso de la bandera de Annam, no olvidaron añadir a esta bandera federal -en la parte de arriba, cerca de la punta- el "color protector". El 11 de diciembre de 1922 fue el día "solemne" en que se izó esta bandera por primera vez en el Palacio Federal de Aleppo.

En esta ocasión se pronunciaron discursos oficiales. El presidente federal Siubhi Barakat Bey habló del "protector generoso", del "guía sincero", dé los "dirigentes victoriosos" y de una multitud de cosas. Robert de Caix, alto comisario *ad interim*, también discurrió largamente. Entre otras cosas, este alto funcionario recordó que "la Siria independiente no es el primer pueblo sobre cuya cuna se ha inclinado Francia", etc. Todas estas palabras rimbombantes, sin embargo, no engañaron a nadie. La delegación sirio-palestina, responsable de la defensa de la genuina independencia de Siria y de su unidad en la Conferencia de Lausana, envió una carta de protesta, que publicó nuestro colega *La Tribune d'Orient* y que nos complace reproducir aquí:

Su Excelencia,

Precisamente cuando se trata de reparar la brecha que el tratado de Sévres abrió en la cuestión del Cercano Oriente, y siendo el pueblo árabe, por la magnitud de su sacrificio, el más directamente afectado por los daños que resultaron de este tratado, las voces de los representantes de sus distintos distritos no logran aún, desafortunadamente, hacerse oír en esta conferencia, que se ha reunido para establecer una paz firme y duradera.

Y éste es el momento que las autoridades francesas consideran oportuno para coronar solemnemente la tarea de la colonización que emprendieron hace cuatro años, con la ostentación del emblema de la esclavitud eterna, el tricolor, sobre la bandera que la llamada Confederación Siria tuvo que adoptar recientemente. Una vez más, se rechaza la declaración de los aliados, los compromisos tomados en su nombre por Inglaterra acerca de los árabes, y hasta las promesas hechas por los estadistas franceses, que garantizaban la independencia a este desafortunado país. Siria, que tiene indiscutibles derechos a una rápida y total independencia y que no es menos merecedora de ella que cualquier otro país del este o del oeste, es despojada de su propia bandera nacional. Como un signo de mandato que esconde la anexión, se imponen en su bandera nacional los tres colores.

Señor Presidente, siempre hemos protestado en contra del mandato, nunca lo hemos reconocido y ahora protestamos enérgicamente en contra de la adopción de su símbolo en nuestra bandera nacional.

Casi ninguna de las potencias, aun las que no son menos grandes que Francia, han adoptado este método humillante, incluso en sus colonias más atrasadas.

El pacto de la Liga de las Naciones especifica la naturaleza provisional de los mandatos (Art. 22, párrafo 4). ¿En qué se basan, por tanto, las autoridades francesas para hacer que adopte sus colores un país que dicen estar llevando hacia una independencia ya reconocida por el pacto antes mencionado?

Su Excelencia, rogárnosle considerar nuestra protesta a este respecto y reiteramos nuestro vehemente deseo de que se expongan en la conferencia nuestras justas reclamaciones. Le rogamos aceptar, etcétera.

Por el director de la Delegación Sirio-Palestina:

El secretario general
EMIR SHEKIB ARSLAN

Además, los habitantes de Hama, muchos de los cuales son empleados del gobierno, abogados, profesores, periodistas y hombres de negocios, dirigieron una carta al presidente del Consejo de Ministros francés, cuyos principales pasajes son los siguientes:

Señor Presidente del Consejo, tenemos el honor de plantear nuestras reivindicaciones y de protestar en contra de las reacciones de este consejo, que juzgamos contrarias a nuestros intereses y a los del país en general.

1] Dicho consejo no fue electo por sufragio universal de la nación, y por tanto sus miembros en modo alguno pueden ser los representantes de la nación ni reflejar sus pensamientos.

2] Dicho consejo carece de facultades; no puede siquiera tratar los asuntos que afectan vitalmente al país, al sólo estar obligado, como lo está, a enterarse de los problemas que le son sometidos. Finalmente, sus decisiones están sujetas al juicio del Alto Comisariado, que puede aprobarlas o rechazarlas.

3] Las bases reales de dicho consejo son falsas por el hecho de que cada Estado sólo posee una voz en él, a pesar de la desigualdad numérica de los estados. Se agrega a esta inexplicable peculiaridad el hecho de que no existe mayoría en este consejo, por lo que cada divergencia elimina el debate, que se lleva entonces ante el Alto Comisariado.

4] Dicho consejo, que se presenta como un avance en el camino de la unidad, es en realidad la negación de la unidad y la verdadera personalidad de la nación, en el sentido de que este consejo, por haber sido designado oficialmente, no refleja en modo alguno las ideas nacionales y quizá, incluso, esté en contra de estas ideas; sin embargo, para todo el mundo es el intérprete de las aspiraciones nacionales y podría actuar en contra de la propia nación.

En cuanto a nuestros deseos, se pueden formular de la siguiente manera:

a] El reconocimiento de la independencia efectiva y de la unidad de Siria;

b] Una vez terminado el empadronamiento que se está efectuando, se llevaría a cabo una elección, con sufragio universal, para una asamblea nacional que haría una constitución y determinaría la forma de gobierno del país. Esta asamblea podría ser convocada a fines de 1922, fecha en que se convocará el consejo Federal;

c] La formación de un gobierno responsable ante la asamblea, que tenga plenos poderes legislativos dentro de sus funciones.

Éstas son las verdaderas aspiraciones de la población de Hama y son también las de la mayoría del pueblo sirio.

Desde que se escribió este folleto, graves acontecimientos han ocurrido en muchas colonias. Mencionemos la bomba lanzada por un anamita en Cantón, las bombas de las Antillas, y las huelgas con matanzas en Guadalupe, las no menos sangrientas manifestaciones en Damasco, Bizerta y Hammanlif y la inquietud en Túnez.

La Revolución rusa y los pueblos coloniales. El capitalismo es una sanguijuela, con una ventosa puesta sobre el proletariado de la metrópoli y otra sobre el proletariado de las colonias. Si se ha de matar al animal deben cortarse de golpe las dos ventosas. Si sólo se corta una, la otra seguirá chupando la sangre del proletariado, el animal seguirá viviendo y la ventosa cortada volverá a crecer.

La Revolución rusa entendió claramente esto. Por eso no le bastó decir simples discursos platónicos o votar mociones humanitarias a favor de los pueblos oprimidos, sino que les está enseñando a luchar. Los está ayudando moral y materialmente, como señaló Lenin en sus tesis sobre la cuestión colonial. Los citó al congreso de Bakú, al cual 22 países del este enviaron sus delegados. En este congreso tomaron parte representantes de los partidos obreros del oeste. Por primera vez en la historia, el proletariado de los países conquistadores y el de los países conquistados se tendieron fraternalmente la mano y buscaron juntos los medios efectivos de combatir el capitalismo, su común enemigo.

Después de este histórico congreso, y a pesar de las dificultades que surgieron dentro y fuera, la Rusia revolucionaria nunca vaciló en venir en ayuda de estos pueblos que ya había sacado de su letargo -con el ejemplo de su revolución heroica y victoriosa. Su primera acción fue crear la Universidad del Este...

El Cercano y el Lejano Oriente, que se extienden de Siria a Corea -hablamos solamente dé los países coloniales y semicoloniales- cubren una superficie de más de 15 millones de kilómetros cuadrados y tienen una población de más de 1 200 millones de habitantes. Todos estos enormes países se encuentran actualmente bajo el yugo del imperialismo capitalista, y a pesar de su número, que debería ser su fuerza, estos pueblos oprimidos nunca han tratado seriamente de emanciparse, en el sentido de que han entendido el valor de la solidaridad nacional e

internacional. No tienen -como los pueblos de Europa y América- ninguna relación intercontinental. ¡Llevan en sí mismos una fuerza gigantesca y no están conscientes de ella! La fundación de la Universidad del Este marca una nueva era, y al reunir elementos jóvenes, activos e inteligentes de los países coloniales, está llevando a cabo una tarea impresionante:

a) Enseñar a estos futuros combatientes el principio de la lucha de clases, principio que las luchas entre razas, por una parte, y las costumbres patriarcales por la otra, han confundido en sus mentes;
b) Poner la vanguardia de los obreros de las colonias en contacto con el proletariado del oeste, para pavimentar el camino de una inminente y efectiva colaboración que será capaz, por sí misma, de garantizar la victoria final de la clase obrera internacional;
c) Enseñar a los pueblos coloniales -aislados entre sí hasta ahora- a conocerse mejor y a unirse, o sea a sentar las bases de la Federación del Este, que será una de las antesalas de la revolución proletaria;
d) Y poner al proletariado de los países cuya burguesía posee colonias, el ejemplo de lo que pueden y deben hacer por sus hermanos sometidos.

¡Proletarios y campesinos de las colonias! La matanza mundial ha abierto los ojos de millones de proletarios y campesinos en las colonias sobre sus condiciones de vida intolerables. Una serie de brotes revolucionarios poderosos, aunque hasta ahora desorganizados, señalaron el final de la guerra mundial. Esta fuerza espontánea e irresistible, que aspira a combatir por un futuro mejor, fue dirigida y organizada por la burguesía nacional y nativa. Esta burguesía, que creció y se fortaleció durante la guerra, ya no desea seguir en las garras del imperialismo y entregar a este último la parte más importante de la explotación de "sus trabajadores y campesinos". La lucha por la liberación nacional, consigna de la joven burguesía colonial, fue acogida con entusiasmo y respaldada fuertemente por las masas trabajadoras en India, Egipto, Turquía, etcétera.

La Internacional Comunista está luchando incansablemente contra los capitalistas voraces de todos los países del mundo.

¿Acaso podría alejarse hipócritamente de la lucha por la liberación nacional de los países coloniales y semicoloniales?

La Internacional Comunista proclamó abiertamente su apoyo y asistencia a esta lucha, y leal a sus propósitos sigue proporcionando este apoyo.[8]

Un llamamiento de la Internacional campesina a los trabajadores campesinos de las colonias. La Internacional campesina reunida en su primer congreso, que tuvo lugar recientemente en Moscú, quiso mostrar su interés por los trabajadores campesinos de las colonias dirigiéndoles el siguiente llamamiento:

> A los trabajadores campesinos de las colonias:
>
> Campesinos de las colonias, modernos esclavos que por millones sufrís el doble yugo del capitalismo extranjero y de sus patronos locales en los campos, las sabanas y los bosques de los dos continentes.
>
> La Conferencia Campesina Internacional, reunida por primera vez en Moscú para preparar la organización de la lucha que necesitan todos los trabajadores del mundo, apela a vuestra conciencia de clase y os invita a que vengáis a engrosar sus filas.
>
> Tenéis que padecer aún más que vuestros hermanos campesinos de los países metropolitanos las largas horas de trabajo, la pobreza y la inseguridad.

[8] Después de esto seguía un extracto del manifiesto del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional.

Os veis obligados a hacer trabajos forzados, llevar enormes cargas y hacer interminables *corvées*. Pagáis impuestos agobiantes.

El capitalismo explotador os mantiene en el oscurantismo, oprimiéndoos ideológicamente y exterminando vuestra raza por medio del alcohol y el opio. El odioso sistema dé naturalización, impuesto por el imperialismo capitalista, os resta toda libertad individual y todos los derechos políticos y sociales, colocándoos así en el nivel más bajo de bestias de carga.

No contento con reduciros así a la pobreza y a la ruina, el capitalismo os arrastra fuera de vuestras casas y de vuestros campos para hacer de vosotros carne de cañón, y os lanza a guerras fratricidas en contra de otros nativos o en contra de los campesinos y de los obreros del país metropolitano.

Parias de las colonias, ¡uníos! ¡Organizaos!

Unid vuestra acción a la nuestra; ¡luchemos juntos por nuestra común emancipación!

¡Que viva la liberación de los nativos de las colonias!

¡Que viva la Internacional Obrera!

i Que viva el Consejo Internacional Campesino!

Organización de sindicatos en las colonias[9]

Actualmente, el imperialismo está basado en la explotación de varios millones de trabajadores de los países coloniales y semicoloniales. Más aún, el imperialismo se dislocará completa y definitivamente sólo cuando hayamos logrado echar abajo estas bases del edificio imperialista. Desde este punto de vista, la organización de los sindicatos en los países coloniales adquiere una gran importancia. Los partidarios de la RILU[10] casi no han hecho nada en este sentido, en Egipto, en Túnez, o en cualquier otro país bajo la bota del imperialismo francés. La liga que existe entre los diversos grupos de trabajadores en las colonias francesas y entre los sindicatos franceses es una mera casualidad. No se lleva a cabo ningún trabajo sistemático. Resulta ahora bastante evidente que sin ganar a las masas de las colonias quedaremos indefensos para socavar el sistema imperialista. Es necesario emprender en las colonias un mayor-esfuerzo de propaganda, para formar organizaciones sindicales (en las colonias) y desarrollar las que ya existen en estado embrionario. Es también necesario que venzamos la suspicacia de los trabajadores en las colonias respecto a los representantes de las razas dominantes, demostrándoles la efectividad de la fraternidad de clase entre los trabajadores de todas las naciones y de todas las razas. La unión coordinada de los sindicatos coloniales y los de la metrópoli sólo podrá producirse como resultado de un trabajo muy prolongado en las colonias.

No olvidar a los trabajadores de las colonias, ayudar a sus organizaciones y luchar constantemente contra los gobiernos de los países metropolitanos que oprimen a las colonias, es uno de los deberes más urgentes de los sindicatos revolucionarios, especialmente en los países cuya burguesía esclaviza y explota a los países coloniales y semicoloniales.

---

[9] Extracto de un informe de la sesión celebrada el 27 de julio de 1923, por el consejo central de la Internacional Roja de Sindicatos.

[10] Red International of Labour Union, Internacional Roja de Sindicatos.

Manifiesto de la "Unión Intercolonial", una asociación de los nativos de todas las colonias

Hermanos de las colonias: En 1914, las potencias, viéndose ante un terrible cataclismo, acudieron a vosotros y os pidieron que aceptarais contribuir con vuestra parte de sacrificio para salvaguardar un país que decían era vuestro y cuyo espíritu de dominación era lo único que habíais conocido hasta entonces.

Para induciros a aceptar, pusieron ante vuestros ojos las ventajas que vuestra cooperación os produciría infaliblemente. Pero una vez que pasó la tormenta, os quedasteis como antes, sujetos al sistema de naturalización y de jurisdicción excepcional y carentes de los derechos que dan dignidad al ser humano: libertad de asociación y de reunión; libertad de prensa; derecho de circular libremente, aun en el propio país. Esto por el lado político.

Desde el punto de vista económico, seguisteis sujetos al pesado e impopular impuesto *per cápita*, e impuesto de portaje; al impuesto sobre la sal; al envenenamiento por consumo forzado de alcohol y opio, como en Indochina; a la vigilancia nocturna, como en Argelia, para preservar la propiedad de los lobos coloniales.

Por un trabajo igual, vuestros esfuerzos siguieron siendo menos remunerativos que los de vuestros camaradas europeos.

En una palabra, os prometieron maravillas.

Ahora os habéis dado cuenta de que sólo eran mentiras.

¿Qué podéis hacer para alcanzar vuestra emancipación?

Aplicando la fórmula de Karl Marx, os decimos que sólo podéis lograr vuestra liberación con vuestros propios esfuerzos.

Precisamente para ayudaros en esta tarea se fundó la Unión Intercolonial.

Abarca, además de la cooperación de los camaradas metropolitanos que simpatizan con vuestra causa, a todos los originarios de las colonias que residen ahora en Francia.

Modos de acción: Para llevar a cabo este trabajo de justicia la UI se propone plantear el problema ante la opinión pública con la ayuda de la prensa y de la palabra (conferencias, asambleas, uso de las tribunas de asambleas deliberativas por medio de nuestros amigos con puestos de elección) y finalmente, con todos los medios a nuestro alcance.

Hermanos oprimidos del país metropolitano: engañados por vuestra burguesía, habéis sido los instrumentos de nuestra conquista: llevando a cabo la misma política maquiavélica, vuestra burguesía trata hoy de utilizarnos para reprimir cualquier deseo de independencia por vuestra parte. Ante el capitalismo o el imperialismo nuestros intereses son los mismos: recordad las palabras de Karl Marx:

"Trabajadores de todos los países, ¡uníos!"

A la juventud anamita

Paul Doumer, ex gobernador general de Indochina, escribe: "Cuando Francia llegó a Indochina los anamitas estaban maduros para la esclavitud". Ha pasado más de medio siglo desde entonces. Terribles acontecimientos han sacudido al mundo. Japón quedó clasificado en las filas de las principales potencias del mundo. China llevó a cabo su revolución. Rusia sacó a sus tiranos y se volvió una república proletaria. Un gran soplo de emancipación está despertando a los pueblos oprimidos. Los irlandeses, los egipcios, los coreanos, los hindúes, todos estos pueblos derrotados ayer y esclavizados hoy, están luchando heroicamente para la independencia de mañana. Sólo los anamitas se quedan como estaban: maduros para la esclavitud.

Oíd estas palabras dichas por un invitado al banquete para 200 personas servido en honor de la honorable Outrey, Valude y Cía., donde para oler el aroma de los calcetines del llamado bloque nacionalista, los anamitas no vacilaron en pagar 85 francos para lucirse:

> Estoy orgulloso -dijo el orador-, estoy orgulloso de expresar en nombre de todos, nuestros sentimientos de profundo respeto, alegría y gratitud hacia vosotros, que sintetizáis a nuestros ojos deslumbrados, el gobierno de la gloriosa nación francesa.
>
> No vienen a mi mente palabras apropiadas para establecer con precisión el sentido de nuestros pensamientos más profundos; sin embargo, señores, podéis estar seguros de la fidelidad de nuestra unión y de nuestra sincera lealtad y veneración hacia la Francia tutelar y protectora que nos considera a todos como sus hijos, sin distinción de raza o color.
>
> Hemos visto personalmente cuántas ventajas le debemos a la Alta Administración y a los representantes de Francia en este país, por la aplicación justa y clara de leyes liberales y benévolas.

En el funeral del gobernador general Long, el señor N. K. V., doctor en leyes, doctor en ciencias políticas y economía, adjunto al puesto de fiscal público en Saigón, dijo que si toda Indochina pudiera expresarse por su boca, estaba seguro de que esta voz se levantaría con dolor para agradecerle al gobernador todo lo que había hecho por el pueblo anamita. Y entonces el señor V. se volvió y exclamó:

> Todos los que gracias a sus medidas liberales aprovechan hoy, junto con los representantes de la nación protectora, la creciente prosperidad de Indochina, se lo agradecen de todo corazón y veneran su memoria. La cuestión económica fue su mayor preocupación. Quería dotar a Indochina del aparato económico necesario para hacerla una segunda Francia, una Francia del Lejano Oriente fuerte y poderosa, que fuera subsidiaria de la Francia republicana.
>
> Puso su corazón y su alma en la misión de civilizar un pueblo detenido en el camino del progreso por una conjunción de circunstancias históricas y climáticas. Fue el campeón del progreso y el apóstol de la civilización...

Por su parte, el señor Cao Van Sen, ingeniero, presidente de la Asociación de Indochinos, dijo que Indochina estaba de luto por la muerte prematura del señor Long. Y terminó su discurso con estas palabras: "Lloramos sinceramente por vos, señor Gobernador General, porque fuisteis para nosotros un director benévolo y paternal".

De todo esto he concluido que si todos los anamitas fueran tan rastreros como estos instrumentos del gobierno habría que admitir que tienen el destino que se merecen.

No es inútil para nuestra juventud saber que existen actualmente más de 2 000 jóvenes chinos en Francia y alrededor de 50 000 en Europa y América. La mayor parte de ellos poseen diplomas en caracteres chinos y todos son estudiantes obreros. Hemos visto aquí estudiantes becados y simples estudiantes que gracias a la generosidad del Estado o la fortuna de sus familias (dos cosas que son, por desgracia, bombas inagotables) pasan la mitad de su tiempo en el estudio del billar, la mitad de la otra mitad del tiempo en otros lugares de recreo y descanso y casi no hay ninguno en el colegio o en la facultad. Pero los estudiantes obreros chinos no tienen otra cosa en mente que la efectiva rehabilitación de las condiciones económicas de su país y tienen como lema: "Vivir con el fruto de su propio trabajo y aprender trabajando".

Proceden en la siguiente forma: tan pronto como llegan a su destino, todos los que tienen la misma actitud y quieren aprender el mismo oficio se organizan en grupos para acercarse a los empleadores. Una vez

admitidos en un taller o en una fábrica, empiezan naturalmente como aprendices y luego como simples obreros. Hacer trabajos penosos y cansados es muy duro para muchos de ellos que han sido educados en el lujo y la comodidad familiar. La mayor parte de ellos se hubiera ya rendido si no tuvieran una voluntad firme ni estuvieran impulsados por una fuerza moral prodigiosa. Pero hasta ahora todos ellos han seguido adelante en su trabajo. Otro de los obstáculos que han podido superar gracias a su sentido de observación, que es casi un privilegio para nosotros, gente del Lejano Oriente, y que nuestros jóvenes vecinos han podido utilizar en su provecho, es el lenguaje. Si no pueden entender a sus empleadores o lo logran con dificultad, observan atentamente lo que estos últimos les muestran.

No ganan mucho. Con lo poco que ganan tienen que mantenerse. Además, no pedir ayuda financiera del gobierno o de sus familias es para ellos motivo de pundonor. Finalmente, pagan en proporción a sus ganancias un porcentaje al fondo de mutua ayuda que han formado. Este fondo fue creado con un doble propósito: 1] Ayudar a los estudiantes que se encuentran enfermos o sin empleo; los primeros tienen que entregar un certificado médico; los últimos uno del empleador; 2] dar una pensión de un año a todos los que han concluido su aprendizaje, para permitir que tengan un período de capacitación.

En todos los países donde trabajan, han fundado una revista (con las contribuciones de los estudiantes obreros). La revista, editada en caracteres chinos, los pone al tanto de lo que ocurre en su país nativo, de los acontecimientos importantes de actualidad en los dos mundos, etc. Se reserva en la publicación una tribuna para que los lectores proporcionen información útil para su aprendizaje, para que se enteren mutuamente de los progresos de cada uno y para darse consejos y estímulos. Trabajan en el día; estudian en la noche. Con tanta tenacidad, tanta voluntad y tanto espíritu de solidaridad, nuestros "jóvenes tíos" alcanzarán seguramente su propósito. China, con la ayuda de un ejército operativo de 50 000 hombres dotados de un admirable valor y entrenados en la disciplina y las técnicas modernas/tendrá pronto un lugar entre las potencias industrias y comerciales.

Tenemos en Indochina todo lo necesario: puertos, minas, enormes campos e inmensos bosques; tenemos una fuerza de trabajo capaz y laboriosa.

¡Pero carecemos de organización y organizadores! Por esto, nuestra industria y nuestro comercio no valen nada. ¿Y qué hace nuestra juventud? Es triste, muy triste decirlo: no hace nada. Los que no tienen medios no se atreven a dejar sus pueblos; y quienes los tienen se complacen en su pereza; y aun los que están en el extranjero sólo piensan en satisfacer la curiosidad de su edad.

¡Pobre Indochina! Morirás, a menos que tu anticuada juventud despierte.